

¿PERVIVENCIAS CRISTIANAS BAJO DOMINIO ISLÁMICO EN LAS SIERRAS DE ALCARAZ Y SEGURA?

AURELIO PRETEL MARÍN

RESUMEN

Con la relectura de las fuentes desde un punto de vista diferente y con la comparación de los restos materiales, los topónimos y hagiopónimos de las Sierras de Alcaraz y Segura el autor considera posible recabar evidencias de la presencia mozárabe hasta fechas tardías, haciéndole cambiar su opinión previa. El ocaso de la antigua Mentesa, que el autor localiza en el Campo de Montiel, y la retiradas a los lugares altos, así como las vicisitudes de los asentamientos de Acci, Ello y Begastri podría explicar la permanencia del cristianismo previo si bien en áreas aisladas y ásperas de las montañas que bien poco interesaban a las fuerzas musulmanas, excepto en tiempos de rebelión abierta. No quedan muchos restos de evidencias, aunque podrían darse algunos en topónimos arabizados e incluso en tradiciones legendarias sobre los orígenes mágicos de obras hidráulicas y tradiciones de encantadas, monjas o martirio de santos, quizá más antiguas de lo que habitualmente se ha pensado.

Palabras clave: topónimos, hagiopónimos, Sierra de Alcaraz, Sierra de Segura, mozárabes, cristianismo, musulmanes.

ABSTRACT

Rereading the sources with a different look and comparing the material remains, the hagiopography and place names of the Sierras de Alcaraz and Segura, with similar, the author checks for possible evidence of? mozárabe? presence in the area until late dates, which make him change his previous opinion. The darkening of the old Mentesa, which he places in the Campo de Montiel-and Christian retreat to higher land, and the vicissitudes of the headquarters of Acci, Ello, and Begastri could explain the permanence of the old Christianity, but even more discomfort and isolation of uncomfortable and hostile mountains, that interested little Muslim

power, except in times of open rebellion. There are not many traces or evidence, but this reality could leave its mark on a little Arabized toponymy and even in the legends about the magic origin of the waterworks or about “enchanted” princesses and nuns and the martyrdom of saints, which might be older than is generally believed.

Key word: place names, hagiotopography, Sierra de Alcaraz, Sierra de Segura, mozarabs, Christianity, muslims.

Aunque siempre creímos que todas las historias de Pérez de Pareja y de otros autores dieciochescos, como Uclaus o Requena, sobre la pervivencia de cristianos en tierras de Alcaraz desde los tiempos de la invasión islámica hasta la reconquista de 1213 eran poco fiables, lo cierto es que, observando los pocos documentos y fuentes disponibles con mirada distinta, y a la luz, sobre todo, de la hagiotoponimia y la organización del territorio después de la conquista, se acumulan indicios —que no pruebas— que permiten, al menos, entrar en conjeturas respecto a la existencia de una resistencia residual durante mucho tiempo. Resistencia difusa, sin embargo, en virtud del carácter anfractuoso de todas estas sierras, que además no parecen conocer el establecimiento de árabes y sirios, como las circundantes de Tudmir, Elvira o Jaén; pero más todavía a consecuencia del oscurecimiento repentino de la diócesis y la ciudad antigua de la que dependían, quizá ya decadente antes de la invasión de 711, pero prácticamente extinguida tras ella. Esto, unido a las guerras entre los musulmanes de la zona de Jaén, en las que vemos tropas como la de Ibn Saliya, aliado de Ibn Hafsun, que incorporan cristianos, muladíes y árabes y se extienden desde Sierra Morena al Campo de Montiel, aunque buscan refugio en las montañas al verse perseguidos por las tropas omeyas¹, potenciará, si cabe, la ruralización y el encastillamiento en lugares agrestes y dificultará la islamización, lo que explica tal vez la anexión de estas tierras a Segura y a la *cora* de Jaén, ya desde el Emirato, y las pocas noticias sobre ellas en las fuentes islámicas, que sólo se interesan por las cosas que afectan a su comunidad.

En Castilla-la Mancha resulta conocido el proceso de cambio y abandono, prácticamente ya culminado en el IX, de Valeria y Ercávica, Segóbriga y Recópolis, y el crecimiento, en cambio, de Santaver, Uclés o Zorita, que las sustituirán en sus funciones, aunque ninguna de ellas terminará albergando la sede episcopal². O el caso de la Eio de época visigoda, que ordenó destruir Abd al-Rahman II, según Ibn Idari, aunque se dispersó por los alrededores dando lugar a un nuevo asentamiento en llano —*Iyuh al-Sahl*— y dejando en el viejo la «madina» —*Madinat-Iyuhh*— que es la *Medinatea* de nuestros documentos medievales³. O el de Zuqueca —*Urit*— donde, a pesar de haberse trasladado la sede a Calatrava en tiempos del emir Abd al-Rahman II (856) y del cambio de nombre, aún se concede en 1218 a Ximénez de Rada la iglesia «*donde es fama que estuvo antiguamente la dignidad de Oretum*». Más al sur, la de Cástulo, trasladada a Baeza en tiempos visigodos y a Jaén pocos años después de su conquista, en 1243; la de Basti de Baza y la Acci de Guadix. Sin embargo, el espacio comprendido entre estas poblaciones y sus

1 J. A. CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1874, pp. 86 y sigs.

2 R. IZQUIERDO BENITO, «El poblamiento de La Mancha Occidental en la Edad Media: del dominio islámico a la implantación feudal», en *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, I, Toledo 2001, p. 386.

3 S. GUTIÉRREZ LLORET, «Eio, Iyyuh y El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a *madina* islámica», en *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Valencia, 8, 9 i 10 de maig de 2003, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, p. 351-366. A. CARMONA, «El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyuh», en *Al-Basit*, 54, Diciembre, 2009, pp. 7-27.



FOTO 1. *Iyuh (Tolmo de Minateda). Basílica y sepulcros.*

jurisdicciones respectivas resulta más oscuro, creemos que en gran parte debido al hundimiento y desaparición de la ciudad antigua de la que dependía.

Aunque la mayoría de los historiadores, ya desde el P. Flórez, se inclinan por buscarla en la Mentesa Bastia de La Guardia de Jaén (o sea, «*prope Giennum*», como ya señalaba el Tolezano⁴), donde prácticamente no cabría, constreñida entre *Acci*, *Tucci*, *Basti* y *Biatia* (heredera de *Castulo*), creemos que la sede visigoda extinguida con la invasión islámica se encontraba en

4 R. XIMÉNEZ DE RADA, *De rebus Hispaniae*, III, Cap. 22: «*Ipsa (Tarik) autem cum maiori exercitu venit Mentessam prope Giennum, et civitatem funditus dissipavit*». Como otros autores, Salvatierra se extraña de que los invasores dieran tanto rodeo para ir a Toledo (V. SALVATIERRA CUENCA, «La génesis de la ciudad islámica en el Alto Guadalquivir», en *Hispania, Al-Andalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, Jaén, 1998»). En efecto parece bastante más probable que usaran la calzada que iba por Oreto y Calatrava (J. ZOZAYA, «Las fortificaciones andalusíes», *Artigrama*, 22 (2007), pp. 233-257, p. 135); o las que atravesaban el Campo de Montiel con destino a Toledo, Compluto, Zaragoza, Játiva y el Levante, por la Puebla del Príncipe y Almedina a Terrinches, Montiel y Villanueva, a Lezuza, La Ossa de Montiel y Chinchilla. CORCHADO SORIANO «Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», *Archivo Español de Arqueología*, 119-120 (1969), pp. 124-158. A. PLAZA SIMÓN, «El camino real de Granada a Cuenca: ¿Un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania por la Mancha y el Campo de Montiel?», *El Nuevo Miliario*, N° 8 (2009), pp. 16-29, y 10 (2010), pp. 41-65.



FORO 2. Almedina (Ciudad Real)

el Campo de Montiel⁵; tal vez en Villanueva de la Fuente, como muchos arqueólogos opinan hoy en día⁶, o quizá La Almedina, donde también existen importantes vestigios, si no fueran bastantes sus murallas, su plano en retícula y un nombre que se da de manera habitual a las viejas ciudades decaídas (como Medinatega o Medina-Saduna, o Medina Celim). En la *Hitación de Wamba*, fuente controvertida, oscura y en principio digna de cuarentena, pero no despreciable desde el punto de vista de la Historia Eclesiástica, se dice que Mentesa tenía un territorio que iba desde *Eciga* (*Baecia*, en otro párrafo) a Segura (de la Sierra, sin duda), y de *Lila* a *Pulixena*, que pudieran ser Lillo y la antigua Parietinis de Paredazos Viejos, no lejos de Albacete, como

5 Un resumen de estas opiniones en A. OLMO LÓPEZ, «Mentesa romana, visigoda y Musulmana», en *Sumuntan*, 20 (2004), pp. 13-28. Pero, aunque queda claro que allí hubo una Mentesa, no hay pruebas de que sea la sede episcopal de época visigoda. Es más, cuando se crea la sede de Jaén (1243) no se traslada allí la de Mentesa Bastia, como sería lógico, sino la de Baeza, que era la de Cástulo, y no la de Mentesa. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «Baeza después de la conquista castellana: Repoblación y organización de un espacio», en *Fuero de Baeza*, Jaén, 2010, p. 46-47.

6 L. BENÍTEZ DE LUGO, (Coord.), *Tres años de trabajos arqueológicos en Villanueva de La Fuente/Mentesa Oretana*, Ciudad Real, 2001. G. ARIAS, «Mentesa Oretana: un difícil acuerdo entre los itinerarios y la arqueología», en J. A. AMADOR (coord.), «*El Camino de Aníbal*», Aytº. de Villanueva e la Fuente, Diputación de Ciudad Real y Junta de Castilla-Mancha, 2001, pp. 11-12. H. J. ÁLVAREZ GARCÍA Y L. BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, «Necrópolis tardoantigua e islámica de Mentesa Oretana», en Homenaje a Victoria Cabrera, Espacio, tiempo y Forma, UNED, e.p.

supone Blázquez⁷, o acaso los Pexines —¿Cañada de Pechinas?— en los que Alfonso VIII situaría después el mojón de Alcaraz con San Pedro —la Quéjola— y el castillo de Peñas de San Pedro⁸. Y aunque no concedamos demasiada importancia a estos topónimos, que son bastante oscuros, ni a la misma *Hitación*, siendo ésta conocida y tenida por buena ya desde el siglo XI, pudo ser consultada, como se hizo al crear la diócesis de Cuenca, heredera de Ercávica y Valeria⁹, por Ximénez de Rada y el Rey Alfonso VIII, que no aluden a ella, pero sí que parecen tener claros sus límites cuando dan a Alcaraz, recién reconquistada, su esquemático término.

Al sur, en todo caso, Mentesa encajaría entre las sedes de Baeza y Oreto, limitando en Segura con las de Acci y de Tucci. Ambrosio de Morales ya advertía que los límites de la *Hitación de Wamba* «encierran a Mentesa claramente entre Oreto y Segura», lo cual, a su entender, «ayuda a considerar cómo habiendo obispado en Martos no es verisímil que hubiera otro a dos leguas de allí, en Jaén», por lo cual asegura que «Mentesa, ni fue la ciudad de Jaén ni estuvo cerca»¹⁰. Y aunque su conclusión resulte equivocada —él pensaba en Cazorla— este razonamiento parece no correcto, sino muy acertado, pues un vistazo al mapa revela el gran vacío entre las cabeceras de las antiguas diócesis que se consideraban sufragáneas de la sede primada de Toledo. Un vacío, creemos, que necesariamente debía de ocupar la de Mentesa.

Blázquez, interpretando la *Hitación de Wamba*, señalaba también que la diócesis de la antigua Mentesa limitaba al oeste con Oreto y al norte con Toledo, Complutum y Valeria (incluyendo las sierras de Alcaraz y todo el primitivo «Ager Laminitanus», y excluyendo el actual Campo de Calatrava, que sería de Oreto), al sur con Basti y Acci (siendo mojón Segura, lo que explica ulteriores disputas entre taifas y diócesis en torno a esta ciudad, que creemos sucede a Mentesa como nueva cabeza de distrito¹¹), y al este con la mole del castillo de Peñas de San Pedro, donde es de suponer lindaría primero con Elche y Cartagena, y más tarde con Eio y con Begastri. Y aunque Blázquez tampoco es infalible (de hecho, incurre en errores tan de bulto como es derivar de esta Mentesa el nombre de La Mancha¹²) y la *Hitación* es fuente bastante discutida y con unos topónimos que dejan muchas dudas, pudo haber sido usada —sin decirlo— por Ximénez de Rada y el rey Alfonso VIII que acaso la tendrían en consideración, después de la conquista de 1213, para delimitar el recién conquistado término de Alcaraz. Término que, en principio, según un documento que a buen seguro Blázquez no pudo conocer¹³, no ya sólo comprende la sierra de su nombre, sino también los campos Montiel y Criptana, donde son y serían evidentes entonces los vestigios romanos tardoantiguos¹⁴. No en balde, el arzobispo, que había recibido el derecho a

7 A. BLÁZQUEZ Y DELGADO DE AGUILERA, *La Hitación de Wamba*, Madrid, 1907, p. 86.

8 Véanse nuestros libros *El Castillo de Peñas de San Pedro, del Encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, IEA, Albacete, 2005, pp. 33-34; y *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, IEA, Albacete, 2008, pp. 71, 73, 79, 83-84, 189 y Doc. 36.

9 J. RECUENCO PÉREZ, «La diócesis de Valeria y la iglesia paleocristiana en la provincia de Cuenca», en E. González Cravioto (ed.), *La ciudad romana de Valeria* (Cuenca), UCLM, Cuenca, 2009, pp. 230-231.

10 A. de MORALES, *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica, con las averiguaciones de sus sitios...* Madrid, 1792, pp. 258-262.

11 E. DE LA CRUZ AGUILAR, «El reino taifa de Segura», *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 53 (1994), pp. 883-912.

12 A. BLÁZQUEZ, *Historia de la provincia de Ciudad Real*, Ávila, 1898, p. 167.

13 A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz y su tierra ...*, pp. 70-73, 188-189 y Doc. 36.

14 Entre otros trabajos de este mismo autor, ver L. BENITEZ DE LUGO y colaboradores: «Villae en el municipium de Mentesa oretana: termas romanas y necrópolis tardo-romana en la Ontavía (Terrinches) en *Heracleion*, 4 (2011), pp. 69-124, ISSN: 1988-9100.



FOTO 3. Límites de Mentesa sobre el mapa de A. Blázquez.

refundar iglesias allí donde las diócesis fueron abandonadas tras la invasión islámica¹⁵, no tendría muchas ganas de resolver problemas como los que ofrecieron Ercávica o Valeria al integrarse en Cuenca. De hecho, se resistió unos años después a la restauración de *Biatia* (Baeza), cuyo primer prelado tuvo que ser nombrado por Fernando III, ante el obstruccionismo de Toledo¹⁶.

Mentesa ya pudiera estar en decadencia mucho antes de 711, tal vez a consecuencia de las devastaciones que en 577 realizó Leovigildo en la *Orospeida* y el peligro del limes bizantino, que hizo de esta región un territorio hostil y casi independiente frente a godos y griegos¹⁷. El obispo Cecilio, liberado después de su captura por las tropas del patricio Cesáreo, ya fue llamado al orden por el rey Sisebuto por haberse retirado a un convento abandonando el cargo. Y aunque la sede existe todavía a finales del VII, cuando el prelado Floro asiste a los concilios, en alguna ocasión (688) será representado por el abad Suniulfo¹⁸, lo que puede indicar la dispersión de las autoridades eclesiásticas por distintos conventos de los alrededores, que sería un indicio de ruralización y decadencia del fenómeno urbano. Desde luego, conviene señalar, en las proximidades de Almedina, Villanueva de la Fuente y Montiel, la existencia de nombres como «los Monasterios» de Montiel y el «Almonecí» de Torre Juan Abad, donde «se hallaron restos de iglesia de cristianos»¹⁹, *Alcobelas*, y *Turres* como los Torrejones cerca de Santa Cruz (donde

15 D. W. LOMAX, «El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y la orden de Santiago», *Hispania* LXXVI, 1959, p. 34.

16 M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «Baeza después de la conquista castellana...», p. 46-47.

17 «*Leouegildus rex Orospeidam ingreditur et ciuitates atque castella eiusdem prouinciae occupat et suam prouincia facit. Et non multo post in ibi rustici rebellantes a Gothis opprimuntur et pos haec integra a Gothis possidetur Orospeida*» (Juan de Biclario, *Crónica*, A. 577, 2) V. SALVATIERRA CUENCA, «Formación y desarrollo de un territorio andalusí: las sierras de Cazorla y Quesada», en *Hispania, Al-Andalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, Jaén, 1998», p. 185. P. C. DÍAZ, «En tierra de nadie: visigodos frente a Bizantinos», en *Bizancio y la Península Ibérica de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, CSIC, Madrid, 2004, p. 53.

18 H. FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo VII, Madrid, MDCCLXVI, p. 253.

19 M. CORCHADO SORIANO, *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid, 1971, pp. 130 y 171.

está el «Monte Santo» en que se han encontrado sepulcros de supuestos «obispos de Mentesa» y hasta un ¿baptisterio? de planta hexagonal²⁰), o Torres de Montiel, Turruchel y Terrinches. Y no menos abundan, sobre todo en las vías de comunicación, pero no sólo en ellas, los *balat*, como el de Albaladejo, el Albaladejuelo o Balazote, que pueden aludir a la misma calzada, pero acaso también derivar de *palatia*, en referencia a centros de percepción de rentas y explotación agrícola, e incluso propiedades reales o monásticas²¹. Hasta podría verse el recuerdo de *castra* —quizá sustituidos por un *qasr* en árabe— en «Los Casares» donde se encontraba el castillo de Munera, lugar donde, por cierto, se encontró una patena visigoda²², aunque no es de creer que esta localidad fuera muy importante, salvo por los molinos —*mulinaria*— de los que a nuestro juicio puede tomar su nombre²³.

Simonet mencionaba Mentesa entre las diócesis que no sobrevivieron a la invasión islámica, aunque advertía ya que algunas renacieron esporádicamente en lugares cercanos²⁴. Pero, además, las luchas entre los muladíes y cristianos autóctonos («disidentes e hipócritas», les llamará Ibn Hayyan), árabes y beréberes, mantendrán la inquietud y dificultarán la islamización durante mucho tiempo. Probablemente entonces la comarca se vincule a Segura, dominada por el clan muladí de los Banu Saliya, que desplaza a los Banu Zennun del alfoz de *Rimiyya* o *Madinat Rasid* —¿el antiguo Laminió?— que parece heredar la capitalidad en un primer momento²⁵. O quede atomizada en poderes locales refugiados en castillos de altura, como pudieran ser Montiel y Eznavajor (el *Hisn Abu Xoray* de los autores árabes, que está documentado ya desde el siglo IX), o «Alcaraz el Viejo» situado en la Peña del Santo, o de San Salvador, a tres cuartos de legua del actual Alcaraz.

Lo cierto es que Mentesa —la sede episcopal— no vuelve a aparecer después de la conquista, salvo que se tratara de la que fortifica Husayn ibn al-Dayn al-Uqaylí al fin del emirato de Yusuf al Fihrí, el mismo *Hisn Mantisa* que sirve de refugio a Ishaq al-Uqaylí todavía en los tiempos del emir Abd-Allah²⁶, cosa que nos parece altamente improbable (más bien, es de pensar que éstas sean la de Jaén). Y como aquí no hubo asentamientos sirios ni presencia constante de las tropas omeyas,

20 M. CORCHADO SORIANO, *Avance...*, pp. 175. J. PÉREZ AVILES, *Estudio arqueológico del Campo de Montiel*, Tesis de licenciatura, p. 204.

21 Además de los dos significados clásicos de «calzada» y «palacio» —este último evidente en los casos citados por Chavarría Vargas del «Balat Rudriq», «Balat Mugit», o «Balat Maliq»— últimamente viene hablándose también de un tipo de urbanismo palaciego-monástico, quizá relacionado con los últimos tiempos del reino visigodo (J. A. CHAVARRÍA VARGAS, *Cuando Castilla-La Mancha era Al-Andalus: Geografía y Toponimia*, Añil, Almud, Ciudad Real, 2011, pp. 34-35), e incluso con los centros de percepción del *quinto* después de la invasión (J. GIBERT REBULL, «Els palatia septimans», *AEM*, 37 (2007), pp. 1-26)

22 E. A. LLOBREGAT, «Las épocas paleocristiana y visigoda», en *Arqueología del País Valenciano, panorama y perspectivas. Anejo de Lucentum*, Universidad de Alicante, 1985, p. 43. B. GAMO PARRAS, *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, IEA, Albacete, 1999, p. 210.

23 En Munera existían hasta siete molinos situados sobre el Córcoles, sin contar los que había en los alrededores (F. GARCÍA MARIANA, «Patrimonio histórico-hidráulico en la cuenca del río Córcoles: Villarrobledo, Munera, El Bonillo (La Mancha, España)», *Actas del V Congreso Internacional de Molinología*, JCCM, 2009, pp. 315-328).

24 F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, p. 120.

25 V. SALVATIERRA CUENCA, «Formación y desarrollo...» p. 186-187 y 195.

26 J. VALLVÉ, *La división territorial de la España Musulmana*, Madrid, 1986, pp. 276-277. «La Cora de Jaén», p. 68. Piensa que esta Mentesa es el mismo Jaén, y no La Guardia, y que fue capital de la provincia o *cora* de ese mismo nombre. J. A. CONDE, *Historia de la dominación de los árabes...* p. 87, dice que Ishaq ben Ibrahim al Ocaílí «*peleó con varia fortuna con las gentes de Aben Hafsun y logró echarlos de algunos fuertes que ocupaban, y se apoderó de la fortaleza de Montixon, las reparó de sus ruinas y las defendió largo tiempo, y conservó aquellas tierras hasta el tiempo del rey Anasir Abderrahman*».

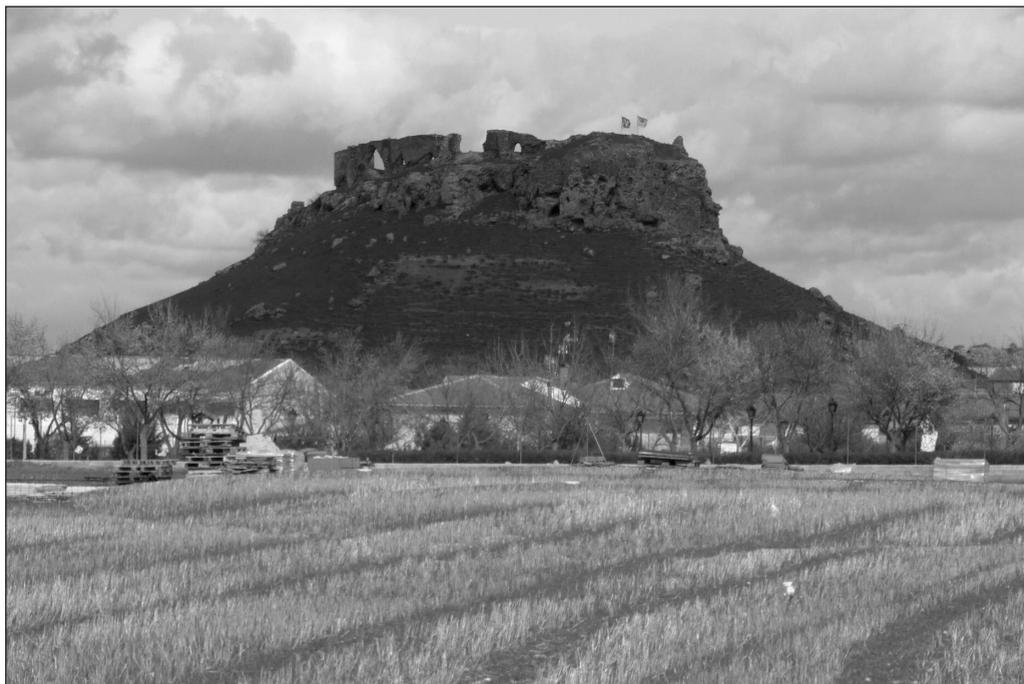


FOTO 4. Castillo de Montiel.

aunque sí llegarían los efectos de las luchas civiles, parece razonable pensar que pervivieran los usos levantiscos en las sierras de Alcaraz y Segura, y hasta que se avivaran con las agitaciones de abades y prelados que veían con recelo la proliferación de conversiones e incluso de herejías²⁷. Sabemos de un Hafila —un nombre visigodo— al que las fuentes árabes pintan como un proscrito «*que había allegado a los bandidos de toda la comarca*» que apoyaba a los hijos de Yusuf al-Fihrí, y que fue derrotado con ellos junto a Castulo, en el Guadalimar²⁸. Abd al-Rahman I vendría

27 J. PÉREZ, «Mozárabes y mudéjares en la España medieval», en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, 1993, p. 243. W. R. BULLIET, *Conversion to Islam in the medieval period: an essay in Quantitative History*. Cambridge-Massachussets, London, 1979. M. J. VIGUERA, en «*La Rioja en Al-Andalus*», *Exposición, Calahorra, 2000*, p. 11, supone que en La Rioja existía también un cristianismo residual, pero mayoritario, aún dos siglos y medio después de la conquista, y que incluso se fundan monasterios, como el de Arnedillo, a mediados del IX, cuando es impensable que los reyes cristianos pudieran ocupar esta comarca. Y M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «El problema de la tolerancia entre las tres culturas», en *Pluralismo, Tolerancia, Multiculturalismo, Reflexiones para un mundo plural*. Universidad Internacional de Andalucía y Akal ediciones, pp. 125-141, recuerda que Al-Raíz daba cuenta de que aún comenzando el siglo X, en los montes de Málaga, «todos sus habitantes eran cristianos, sin un solo musulmán».

28 J. A. CONDE, *Historia de la dominación...* p. 57. E. TERÉS, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, 1986, p. 375. Recogen el relato de los autores árabes sobre una victoria en el Guadalimar, cerca de Castulona sobre el bandido Hafila y los hermanos Muhammad (Abu-l-Aswad) y Qasim, los hijos de Yusuf al-Fihrí, en 784, tras la cual el emir Abd al-Rahmán I regresó a Extremadura (Badajoz y Alcántara) persiguiendo a Muhammad, que se refugia en Cauria —¿no sería Alcaraz?— algún tiempo después y muere en Alarcón, población dependiente de Toledo, con posterioridad. Según J. VALLVÉ BERMEJO, «Madrid musulmán», *Historia 16*, N° 280, p. 65, falleció en la alquería de Requena, término de Aranjuez.

a perseguirle por las tierras de Segura y Tudmir, pero «a su llegada a las sierras de Alcaraz tuvo nuevas de la derrota de los rebeldes por los wáliees de Tadmír... y visitó el rey el fuerte de Segura, que es como una ciudad edificada sobre la cumbre de un monte grande...»

No sería imposible —aunque, por descontado, no se puede afirmar— que este *Hafila* fuera el *Agila* o *Egila*²⁹ enviado poco antes por el Papa, a instancia de los francos, como obispo de «Ementia» (que puede ser Emérita, como supone Collins³⁰, pero también Mentesa³¹), o sin sede concreta, como ha señalado Simonet, que supone acabó rigiendo la de Ilíberris³², a fin de predicar contra las herejías e influencias islámicas que iban haciendo mella en los hispanos a finales del VIII, aunque él mismo acabó por contagiarse de ideas migecianas. Poco tiempo después, en el concilio, sin duda adopcionista, de 839 —en el cual participa el obispo de Emérita, pero no el de Mentesa— los de Córdoba y Acci se muestran preocupados porque en aquellas diócesis «andaban unos acéfalos, llamados Casianos, que se decían enviados de Roma y sembraban perniciosos errores»³³, lo que al menos demuestra que las intromisiones de Roma y Aquisgrán no eran excepcionales y seguían provocando división en los mismos cristianos, cuanto más entre éstos y el Islam.

Destruída Mentesa, o dispersada, es muy posible que los nuevos señores quisieran mantener parte de sus funciones en lugares cercanos, controlando las fuentes de riqueza y los puntos más fuertes. Si Gutiérrez Lloret ha constatado cierta continuidad de los asentamientos, no necesariamente en el mismo lugar, como ocurre en el caso de *Iyuh* y *Minateda*³⁴, no sería tan raro que Villanueva fuera un nuevo asentamiento en el mismo lugar o en otro no lejano (Manzano ha señalado que en la época omeya hay otras *Billanubas*, en contraposición a las antiguas de tiempos visigodos³⁵). Hasta se nos ocurre —sin poder afirmarlo, desde luego— si no será Montiel el *Muntílun* que toma Abd al-Rahman III en 913, y quizá las vecinas salinas de Pinilla —llamadas todavía «de *Almallaes*» en la Baja Edad Media— la *Al-Mallah* («la Salina») donde Umar Al-Atril se alzó rebelde, bajo la protección de los Banu Hudayl, hasta ser derrotado por el emir Abd-Allah³⁶. ¿Y la actual Villanueva de la Fuente —o Fuenllana, de nombre aún más semejante— no pudo ser acaso aquella *Funtayala* que Abd-Allah arrebató en 911 a Saíd ibn Hudayl, facilitando así la toma por su nieto del mismo Muntílun? Aunque la mayoría de los

29 J. ORLANDIS, «La circunstancia histórica del adopcionismo español», *Scripta Theologica*, 26 (1994), pp. 1079-1091, p. 1082. A. ISLA FREZ, «El adopcionismo y las evoluciones religiosas y políticas en el reino Astur», en *Hispania*, 200 (1998), p. 975.

30 R. COLLINS, *La Conquista árabe*, Barcelona, 1991, pp. 194-196.

31 Aunque no es una fuente de fiar, es curioso observar que F. DE RUS PUERTA, en su *Historia Eclesiástica del reino de Jaén y su obispado*, Jaén, 1639, p. 234, cita a los de Mentesa junto a otros mozárabes de Toledo, Alcalá, Elvira y otras diócesis que fueron recibidos por Luis el Piadoso. Puede no ser verdad, pero está comprobada la intromisión de Luis el Piadoso y de su padre, que acogía no sólo a cristianos hispanos, sino a los mismos árabes rebeldes contra Córdoba, con los cuales pactó la alianza de Padeborn.

32 F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, pp. 262-265.

33 H. FLÓREZ, *España Sagrada*, VII, pp. 41-42.

34 S. GUTIÉRREZ LLORET, I. GRAU MIRA «El territorio tardoantiguo y altomedieval en el sureste de Hispania», en *Visigodos y Omeyas: el territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXI, Mérida, 2012, pp. 171-198, p. 181.

35 E. MANZANO, *Los Omeyas y la fundación de Al-Andalus*, Vol. 6 de la Historia de España de El País, dirigida por Lynch, Madrid, 2007, pp. 88-90. Por otra parte, Pocklington, estudiando el topónimo en la huerta murciana, llega a la conclusión de un origen mozárabe, del latín *Villa Nova* (Granja Nueva). R. POCKLINGTON, *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Murcia, 1990, p. 107-108.

36 A. OLMO LÓPEZ, «La entidad territorial de Muntílun en Jaén de Al-Ándalus», en *Sumuntán*, 28 (2010), pp. 7-40, p. 14. Resumimos la historia de Pinilla en A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, pp. 25, 85 y 140.

historiadores sitúan en Jaén estas localidades³⁷, no parece que den razones suficientes, y si bien es verdad que el califa conquista *Muntulun* al pasar de camino a *Mantisa* (que sí pudiera ser la Mentesa de Jaén), esto no significa que tengan que estar cerca. Pero reconocemos que todo esto no son sino especulaciones basadas en los rastros que da la toponimia, como lo son también —a nuestro juicio, más— las de quienes las buscan en aquella provincia.

Otro posible núcleo heredero de la antigua Mentesa pudo ser el citado de la Peña del Santo de «Alcaraz el Viejo», precedente inmediato de Alcaraz, de la misma manera que Segura tiene su precedente en Segura la Vieja, situada muy cerca. Pudo haber sido —o no— la Carcesa romana a la que se refiere la leyenda de los Siete Varones Apostólicos como evangelizada por san Hiscio o Hesiquio³⁸ (aunque hay que decir que distintos autores la han buscado en puntos tan distantes como Cieza, Cazorla o Uclés³⁹), o la *Karsis* de la cora de Jaén, que Vallvé ha situado en el actual Garcéz⁴⁰. Pero, por descontado, la identificación sigue siendo insegura. Lo que sí que sabemos es que tenía iglesia —la de San Salvador, advocación frecuente en cenobios mozárabes como el cordobés de la Peña Melaria— y símbolos cristianos de apariencia preislámica. Entre ellos, unos «*santos*» —quizá restos humanos⁴¹— cuyo hallazgo motiva la fundación en 1239 de un establecimiento o casa de merced dedicada al rescate de cautivos.

Como señala Acién, los encastillamientos de cristianos rebeldes en la parte oriental de la Península suelen tener asiento en zonas elevadas y distinguirse a veces por el nombre de un santo, o el de la peña o monte en que están enclavados⁴². Y además de esta «Peña» del «Santo» de Alcaraz que hemos mencionado, desde Sierra Morena al Campo de Montiel y a las serranías de Alcaraz y Segura podemos ver topónimos de estas características, que aluden casi siempre a los mártires de época romana, cuyo culto resurge durante el Emirato. Por ejemplo, el de *Astiban* (*Sant Astiban*), que parece datar de tiempos visigodos y está documentado en las crónicas árabes como uno de los feudos de los Banu Habil; o el de *Saelices/San Félix* de Ossa de Montiel (donde había una iglesia visigodo-mozárabe); o el de *Sanfiro*, *Sanfiruh* o *Sant Bitru* (el castillo de Peñas de San Pedro) sometido en 928 por las tropas omeyas. Y quién sabe si Riópar —conocido por «la Peña de Riópar» aún en nuestros días— donde al parecer ya existía una iglesia cuando es ocupado 1213, aunque no es mencionado en las fuentes islámicas. Por esas mismas fechas las había igualmente en Montiel y en Eznavenor, en la Peña del Santo —la de San Salvador— y en la misma Alcaraz, como podremos ver por las declaraciones de Ximénez de Rada y por las concesiones que le hacen el papa y el monarca⁴³.

37 F. J. AGUIRRE Y M^a. C. JIMÉNEZ, Introducción al Jaén islámico, Jaén, 1979, p. 146, 154, 161. Un reciente resumen de las fuentes y de de las opiniones de distintos autores, en A. OLMO LÓPEZ, «La entidad territorial...», p. 12-13.

38 A. C. VEGA, «La venida de San Pablo a España y los Varones Apóstólicos», *BRAH*, 154 (1964), pp. 33-34.

39 A. PRETEL MARÍN, «Despoblados y pueblos medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz», *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, IEA, Albacete, 2003, p. 243.

40 J. VALLVÉ BERMEJO, *La división territorial...*p. 283.

41 Siempre habíamos pensado que estos «santos» serían edificios o esculturas romanas o ibéricas, pero es muy probable que se trate de sepulcros cristianos que pudieran atribuirse a mártires. Aunque muy saqueados, todavía se pueden ver algunos abiertos en la roca de este cerro de «El Santo». Véase A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz y su tierra...*, notas 305, 394 y Doc. 8, y «Orígenes históricos del santuario y el culto de la Virgen de Cortes», pp. 23-73, pp. 41-50.

42 M. ACIÉN ALMANSA, «De nuevo sobre la fortificación del Emirato», en *Mil años de fortificações na Peninsula Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 60-61.

43 En un pleito de 1238, pero que se refiere a los templos que existían cuando se reconquista al comarca, se dice «*quod dominus archiepiscopus est in possessione iuris diocesanii in Riopal, in Alcaraz, in La Calzada, in Sancto Salvatore, in Çuqueca... Ponit quod illarum dioceses ciuitatum que sarracenis inuadentibus proprios metropolitanos amiserunt dominus Alexander papa subiecit dicioni ecclesie Toletane...*» D. W. LOMAX, «El arzobispo...» Doc. 1, p. 31. Templos que el rey y el papa concedieron a Ximénez de Rada en 1213.



Foto 6. Estela en Alcaraz. A la derecha, un arco de herradura y quizás un esbozo de basílica.

los almorávides y los andalusíes, que hacen necesario buscar alternativas al camino habitual de Calatrava, cuando la antigua ruta del río Guadalmena, que entronca en *Al-Gudur* y Balazote con la de Villanueva y Almedina a Las Peñas, cobre nuevo interés; pero ni tan siquiera encontramos aún el nombre de Alcaraz cuando el joven Al-Mutamid ibn Abbad de Sevilla, viniendo de Segura en dirección a Murcia, asediada por fuerzas toledanas, sufre una gran derrota junto al río Guadalmena, que es el Alcaraz.

Durante el siglo XII sabemos que Alcaraz no solamente existe y va ganando fama (pronto será descrito como «*nobile castrum quod mirabile fuit*»), sino que es la cabeza de una nueva frontera, los *Tugur al-Kursí* que menciona el geógrafo al-Zuhrí⁴⁷, en la que se comprenden numerosos castillos bajo los cuales fluye el río Guadalimar. Pero al tiempo nos llama la atención el creciente interés de los cristianos por esta fortaleza, que puede ser efecto de una renovada importancia estratégica, o indicar la existencia en estas sierras de una quinta columna dispuesta a respaldar la invasión desde dentro. Las primeras noticias fidedignas, cronológicamente coincidentes con las expediciones por Guadix y Granada de Alfonso I de Aragón, hablan de una incursión de cristianos que entraron «*hacia los montes del Caraz, haciendo cruel estrago en pueblos y robos de ganados, que las gentes huían atemorizadas a las fragosidades de las sierras...*,» y se fortificaban en «*Gebel el Cazar* (el Monte del Alcázar, que es como se llama en la Baja Edad Media este mismo castillo de Alcaraz)», cuando el emir Tasufin vino a desalojarlos (1126), rescatando de paso una gran cantidad de botín y cautivos y tomando hasta treinta fortalezas⁴⁸, mientras que los cristianos fugitivos encontraban refugio en las montañas.

Cuarenta años después, el famoso Rey Lobo, Ibn Mardanis, cederá a Alfonso VIII los castillos de Vilches y Alcaraz, que al parecer estaban en poder de su suegro, Ibrahim ibn Hamusq, reyzeulo rebelde de Segura, de probables orígenes cristianos y con fama de ser casi un nuevo Ibn Hafsun. Sin embargo, este último se volvió contra el Lobo, aceptó la ortodoxia musulmana, y acompañó al califa Abu Yaqub Yusuf, que las recobrará y las pondrá en sus manos al pasar

47 E. TERÉS, *Materiales...* p. 375. J. VALLVÉ, *La división territorial...* p. 132.

48 J. A. CONDE, *Historia de la dominación...* pp. 211-212.



FOTO 7. Alcazar de Alcaraz.

para Huete en el verano de 1172. Y con ella, sin duda, volverían al Islam los *Tugur al-Kursi*, un amplio territorio, que sería el que más tarde, en 1213, se adjudique al concejo cristiano de Alcaraz después de su conquista, limitando al oeste con el de Eznavajor y con las dependencias calatravas, al norte con los Guzques y Sierra Calameña (que es la de Almenara, en el límite actual de Cuenca y Toledo), y al levante y al sur con dependencias de Chinchilla y Segura⁴⁹. Término que coincide, como ya queda dicho, con el correspondiente a Mentesa en la *Hitación de Wamba*, según Antonio Blázquez, y que sirve de base a un arcedianato, que será colocado bajo la autoridad de un notable mozárabe venido de Toledo⁵⁰, y llegará a adoptar, aunque por poco tiempo, el nombre de *Ignatia*, por el del santo mártir a cuya advocación —sin explicar por qué— se erigió el primer templo, que era la mezquita.

La resistencia islámica en Alhambra y Montiel, y la preponderancia de las órdenes de San Juan y Santiago, que le arrebatarán buena parte de él, harían que el concejo cristiano de Alcaraz no pudiera poblar aquel enorme término, ni Ximénez de Rada asumir el control de sus iglesias, lo que provocará dos pleitos paralelos en el orden civil y religioso. Todavía hacia 1238 el Toledano acusa a la orden de Santiago de haber fundado templos sin su consentimiento desde Gúzquez y Puebla de Almoradiel (Toledo) hasta Fasalfaraz y Albánchez (Villarodrigo, en Jaén),

49 A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz y su tierra...*, pp. 70-73, 188-189 y Doc. 36.

50 C. AYLLÓN GUTIÉRREZ, *Alfonso Meléndez, arcedianato de Alcaraz (s. XIII)*, en Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis, IEA, Albacete 2004, pp. 44-46. J. GONZÁLEZ, *Repoblación de Castilla la Nueva*, II, p. 78-83.

incluyendo los Campos de Criptana y Montiel⁵¹. Es decir, lo que Blázquez suponía perteneció a Mentesa, limitando con Lillo, con Segura y con los territorios dependientes de Oreto, ahora calatravos). Los mismos, con ligeras variantes, que reclama el concejo de Alcaraz: *Villanueva, Gorgojí, Villafranca, Alvaladeio, Borrallista, Terrinches, El Finoio, Santa Marina, La Fuente del Maielo, Odes, El Almedina, la Fuente de la Figuera, La Torre de Iohan Abbat, Cernina, Jamila, Peñaflor, Alcobiella, Montagudiello, Las Navas de La Condesa, La Çarça, Cannamares, Cannamareio, Turra, El Salidiello, La Carrizosa, La Algecira, La Roydera, El Tocon, la Membriella, El Carrizal, Quitrana, Possadas Vieias, Villaaaios, Migael Estevan, Almuradiel, La Figuera, El Cuervo, Villarejo Rubio, Maniavacas...*⁵². Y conviene observar qué pocos nombres árabes hay en la relación, lo que acaso permita intuir la pervivencia de una lengua romance más o menos hablada hasta no mucho antes.

Por entonces parece que quedaban iglesias en la misma Alcaraz, Riópar, San Salvador (en Alcaraz el Viejo) y tal vez en Alhambra y Montiel, serán cabeceras de sendas encomiendas. Pero también pudiera haberla en Villanueva, cuya iglesia es objeto de un duro forcejeo entre el arzobispado y la orden de Santiago, que obliga al propio rey a retenerla en sí «*quando dedi Vilanouam concilio de Alcaraz*» en 1243⁵³, con prohibición expresa de erigir una nueva. Y en la zona de Ossa de Montiel, junto a la legendaria Cueva de Montesinos y el castillo llamado Rochafrida —un nombre literario que evoca el *Rocapel* donde nace el Guadiana, del que habla Al-Razí, y que acaso pudiera venir de un *Roca-Félix*, más que del *Rocafredo* que sugiere Vallvé⁵⁴— donde a partir de 1216 vamos a conocer, en tierras disputadas por los comendadores de Santiago y San Juan⁵⁵, cierto *Sanctum Felicem*, que sin duda es la ermita de *Saelices*, que parece mozárabe, cuando no visigoda⁵⁶. Lo lógico es que el nombre se debiera a San Félix de Gerona, ya muy reverenciado en tiempos visigodos (Recaredo llegó a ir a su tumba en peregrinación, llevándole un exvoto), como el de la basílica de Saelices (Segóbriga) y cenobios mozárabes de Córdoba y Toledo⁵⁷; pero también pudiera aludir al diácono San Félix, martirizado en Híspalis

51 En «*Cuzqas, Muradiel, Uilladaios, Migael Estauia, Critana, La Roydera, la Fuent del Puerco, Açuer, El Salidiello, Alfambra, La Carrizosa, el Puerto del Carrizal, La Membriella, El Cobiellas, La Moraleia, la Fuentplana, la Fuent de la Sarza, Pennaflor, Uillar de Iamba, Torres, Odes, El Almedina, Cernina, Uilla Alua, la Torre de Iohan Abbat, La Figuera, el Uillar del Finoio, Terrinches, Alualadeio, Alcolea, Villafranca, Uillanoua, Cannamares, Turra, Cerraconti, Fazalfaraz, Montiel, Sant Iague, Sant Polo, Mencal, Paterna, Gorgojí, Aluanchez, La Puerta, Uillauerde, Casasola, Aloyon, Ualadizot, el Pozo de la Cierua, Uillar Gordo, et populationem quam de nouo faciunt, et alie tres aldees quas populant in termino de Sant Iague*» D. W. LOMAX, «El arzobispo...» Doc. 1, p. 31.

52 *Bulario de la Orden de Santiago (Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha...)*, Madrid, 1719, Fol. 160-162. Muchos de los topónimos se reconocen bien; otros fueron objeto de estudio por Corchado, que aclara muchos de ellos, y de otros nos hemos ocupado en nuestros dos recientes trabajos sobre el tema. Sobre todo, *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, pp. 107 y sigs.

53 Publicada en *Bulario...*, pp. 117-118, y en J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980, Doc. 716 y p. 180. A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz y su tierra...* p. 129.

54 *Crónica del moro Rasís*, Ed. Diego Catalán, Madrid, 1975, pp. 115 y 310. J. VALLVÉ, *La división...* p. 140.

55 Respecto a San Felices, véase el trabajo de D. W. LOMAX, «Apostillas a la repoblación de Alcaraz», *Congreso de Historia de Albacete*, Vol. II, Albacete, 1984, pp. 23-24, y A. MADRID MEDINA, «El castillo de Rochafrida entre la literatura y la Historia», en *Revista de Geografía e Historia, UNED*, N° 4 (1989), pp. 351-389.

56 M. CORCHADO, *Avance...* pp. 38, 94 y 151, sospechaba que fuera visigoda o mozárabe, lo que prácticamente podemos confirmar a juzgar por los arcos de herradura que dibuja D. Vierge en una ilustración para el libro de A. F. JACCACI, *On the trail of don Quixote*, New York, 1896, p. 86. La ermita, conocida con posteridad bajo la advocación de San Pedro de Saelices o Sahelices, estaba y ruinoso a finales del siglo XIX, aún se deterioró en la Guerra Civil, fue sustituida en los años cuarenta por la actual, que no tiene el menor interés.

57 F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes...* p. 333.

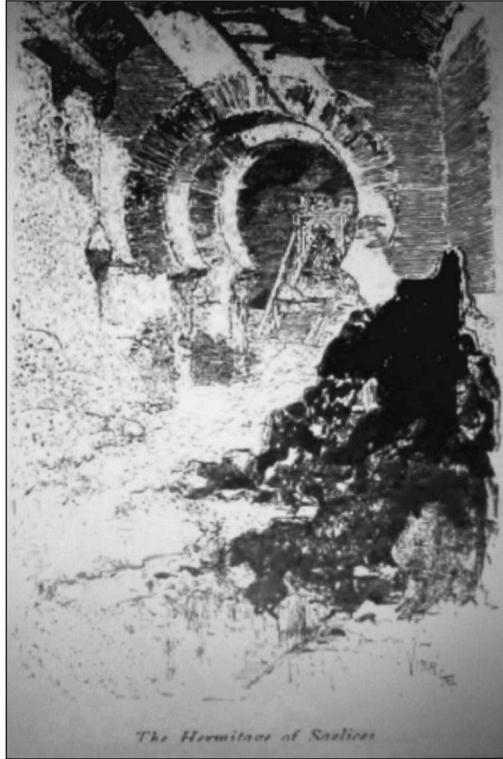


FOTO 9. Ermita de Saelices (San Pedro de Sahelices), a finales del siglo XIX. D. Vierge.

y presente en el mismo santoral de Rabí Ben Zaíd, o al anacoreta fallecido en Bilibio, desde entonces llamado San Felices; o a cualquier otro Félix, pues tampoco escasea en época mozárabe: además del famoso adopcionista de la sede de Urgel, lo llevó un arzobispo de Toledo del año 700 y uno de los abades del famoso cenobio de la Peña Melaria.

No muy lejos de allí, en las ruinas romanas de Lezuza (la antigua *Libisosa*, colonia floreciente en el siglo I), está documentada como antigua en el año 1411 una ermita, construida al parecer sobre una mezquita o un templo mozárabe, dedicada a la Virgen *Luciana*⁵⁸, *Luciosia* o *Luciosiana* (un nombre que se quiso poner en relación con la Juno Lucina, patrona de los partos, pero que en realidad puede venir de una lectura incorrecta de una dedicatoria a Marco Aurelio de una estatua ofrecida por la comunidad *Libisosana*⁵⁹). Ahora se ha encontrado un edificio antiguo, al parecer monástico, con dos cruces patadas en el suelo, que se tiene

58 La misma advocación de la Virgen Luciana se refleja en Terrinches, donde hay otro santuario, no lejos de la villa tardoimperial romana del Puente de La Olmilla, rodeado de leyendas sobre monjas que habían pasado bajo tierra todo el período islámico. Hasta se han encontrado en sus proximidades sepulcros e inscripciones; incluso se menciona una grada de alabastro del altar de la Virgen que «tiene una inscripción hebrea o griega» (M. CORCHADO, *Avance...*, p. 96).

59 ALONSO DE REQUENA, *Venida del Apóstol San Pablo a España y predicación en ella, y como estuvo en Libisosa o Lezuza, su fundación y antigüedad*, Madrid, 1647. La recoge E. PÉREZ DE PAREJA, *Historia de la primera fundación de Alcaraz...*, pp. 177-182. A. PRETEL MARÍN, «Despoblados y pueblas medievales...» p. 236.

por bajomedieval⁶⁰, aunque a nuestro entender ha de ser anterior, pues el cerro se hallaba despoblado hasta el XV. En la misma Lezuza hay, además, leyendas relativas al martirio de Leto y Vicente en un sitio cercano que se llama «el Vallejo de los Santos», en cuyo honor se dice consagraron su iglesia, entre otros, el obispo de Cartagena, acompañado por Marcelo de Laminio, y Egila de Valeria⁶¹. Son meros disparates, pero queda el topónimo y la idea de una vinculación al primer cristianismo, igualmente presente en otra inscripción sobre los mismos mártires que había en una ermita situada en La Yunquera («Yunquera de la Calzada», cuyo santero está documentado a mediados del XV⁶²).

Muy cerca de Alcaraz se documenta en 1222 (año en que se supone se apareció la Virgen), aunque a nuestro entender puede ser más antigua, la ermita precedente del santuario de *Cortes* (topónimo frecuente, que según el geógrafo Al-Istajrí⁶³ equivale a *diyār* o «caserío», y que se documenta en este caso en 1213). No lejos encontramos pocos años después cierto *Val de Serván*, que es un nombre bastante frecuente entre mozárabes, desde el famoso conde de Córdoba y su hijo Servando ibn al-Hachah, aliado de Ibn Hafsun, al poeta Servando de Toledo y al que era obispo de Écija todavía en el año 950; pero lo más probable es que se deba al mártir San Servando, que junto a San Germán era reverenciado en distintas iglesias y conventos de Cádiz a Toledo, una de ellas situada «*in villa Quartus*», que pudiera ser Cortes, aunque se la sitúa en la zona de Córdoba⁶⁴. Y entre Alcaraz y Cortes, junto a una «carrera» o camino de carros —que es el camino viejo entre ambos lugares— se encuentra «la Atalaya» o «el Palomarico», curiosa fortaleza, parcialmente rupestre y unida a unas viviendas de este mismo carácter, cuyo muro, también excavado en la roca, se ve lleno de nichos y con una hornacina entre los mismos, que bien pudieran ser nidales de palomas (sabemos que de hecho sirvieron como tales), pero también, quizá, columbarios antiguos, reutilizados luego para el culto a los mártires, o bien a las reliquias, como parece ocurre en otros muchos casos desde España hasta Siria⁶⁵. Creemos que la torre construida sobre ellos es sin duda el castillo mencionado por Pérez de Pareja —quien lo llama «*de Diana*», por estar erigido sobre un supuesto templo dedicado a esta divinidad— que después cambiaría su nombre por el de *Ataly* o *Atalaya* en árabe, o *Carriz*, por el río que pasaba a su pie, que es el mismo de Cortes. Castillo que, según el autor mencionado, sería conquistado por la orden de San Juan poco antes de que el rey ocupara Alcaraz en 1213. Pocos años después era ya conocido como «la Atalaya de Martín Fernández», del que sabemos fue comendador de Cortes en los primeros años después de la conquista⁶⁶.

60 J. UROZ SÁEZ y colaboradores, «Aproximación al conjunto arqueológico y monumental de Libisosa», en *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-202*, 204, ISBN 84-7788-332, pp. 181-192.

61 R. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, «El partido de Alcaraz a través de las Relaciones del Cardenal Lorenzana», *Al-Basit*, 28 (1991), pp. 15-75.

62 A. PRETEL MARÍN, *Chinchilla Medieval*, Albacete, 1992, Doc. 20.

63 E. TERÉS, *Materiales...* p. 292. Sobre Cortes y el Valle de Serván, ver A. PRETEL MARÍN, «Orígenes históricos...» p. 39.

64 F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes...*, pp. 605, 614-616.

65 JORDÁN MONTES, J.F., y SÁNCHEZ FERRA, A.J., «Alcarra, ‘casa de Dios’, hoy Alcalá del Júcar (Albacete), ¿Nuevo eremitorio rupestre?», *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia 1993, 507-558. J. A. MOLINA LÓPEZ, «Recorrido por la geografía del monacato rupestre cristiano. Una interpretación histórica», *Antigüedad y cristianismo*, XXIII, Murcia, 2006, págs. 649-675. Y todo el volumen XVI de esta misma revista, publicado en 1999 bajo la dirección de A. González Blanco.

66 C. DE AYALA y otros, *Libro de privilegios de la orden de San Juan...* p. 527, Doc. 318, y pp. 495-496, Doc. 290.



FOTO 10. Edificio excavado en la antigua Libisosa.

Todavía podríamos encontrar más indicios al límite del término de Alcaraz con Segura, en la zona de Riópar, un encastillamiento situado en el «camino de los Cartagineses»⁶⁷, cuya iglesia también será entregada también a Ximénez de Rada en 1213. Nada sabemos de él antes de la conquista, pero la arqueología y la «Peña» en que se alza no permiten dudar de su importancia como encastillamiento ni de su antigüedad⁶⁸. Su nombre —*Rivus Oppae*, la llama el Toledano— no parece que sea el de ninguno de los viejos castillos no identificados que las crónicas árabes mencionan, y no es descabellado que tenga relación con el famoso obispo hermano de Witiza o con otro *Oppa* o *Eppa*, como el que ocupaba el obispado de Ilici a finales del VII o el que lo era de Tuy algunos años antes; pero no lo sabemos, aunque sí que parece que en sus proximidades la toponimia es claramente latina.

No muy lejos de Riópar, entre éste y Paterna del Madera (cuya iglesia también es mencionada en los pleitos de 1238, aunque no como antigua, sino como fundada o refundada de manera ilegal

67 M. CORCHADO SORIANO, «Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y la Mancha», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XXXVIII, pp. 18-19.

68 J.F. JORDÁN MONTES y R. NOVAL CLEMENTE, «El poblamiento arqueológico (prehistórico e histórico) de Riópar (Albacete). Prospecciones arqueológicas», en *II Congreso de Historia de Albacete, I*, Albacete, 2002, p. 355. Estos mismos autores señalan la existencia de más asentamientos, y una prospección del castillo de Riópar, donde hay materiales desde el Bronce a la época taifa y bajomedievales.



FOTO 11. *El Palomarico (la Atalaya, entre Cortes y Alcaraz).*

por la orden de Santiago), están La Vegallera y la Cabezallera (¿de un *glarea* latino que aludiera a las piedras o cascotes?), y a su lado un castillo muy mal documentado, pero de una evidente antigüedad, llamado San Vicente —*Sant Veçeynte*— durante el siglo XV, que es cuando se despuebla, aunque mucho después su iglesia sigue siendo centro de romería y de algunas leyendas que hablan de apariciones y de una fundación hacia el año 800. No sabemos si el nombre de Vicente pudiera proceder de una deformación de una palabra árabe, o del culto a los mártires de Libisosa o Abula, aunque lo más probable es que pueda aludir al de Valencia, cuyos restos salieron de esta plaza a raíz de la entrada de Abd a-Rahman II en 778, y cuya advocación —que también encontramos en una fortaleza y ermita de Segura— está muy extendida en todo el sur de Europa y hasta el norte de África⁶⁹ y perdura en Valencia hasta su reconquista⁷⁰. Aunque Simón supone que pudiera datar del siglo XII o XIII⁷¹, el castillo del Santo, o San Vicente, tiene todo el aspecto de un encastillamiento de los del Emirato (no hay documentación sobre su reconquista,

69 A. RIBERA, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 2000. S. GUTIÉRREZ LLORET, «El fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas del sureste de Al-Andalus», en *Gènesis de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb Occidental*, Madrid, 1998, p. 142, 145 y 149-150.

70 R. CHABÁS, *Los mozárabes valencianos*, Madrid, 1891.

71 J. L. SIMÓN, *Castillos y torres de Albacete*, IEA, Albacete, 2011, p. 286.

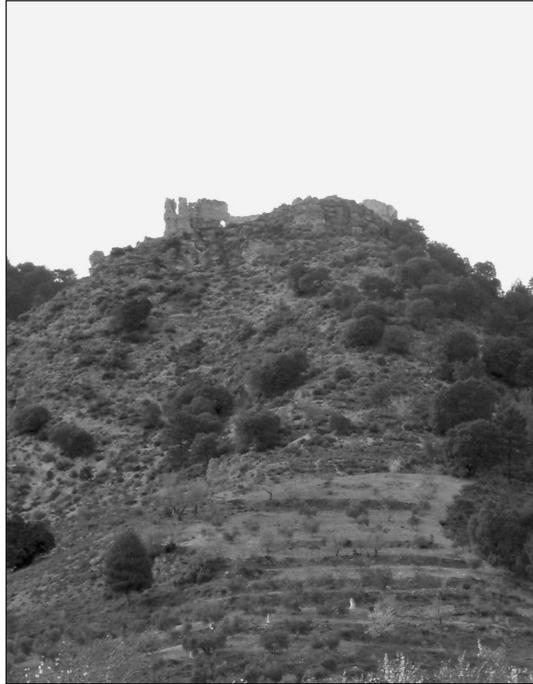


FOTO 12. San Vicente de La Vegallera.

y en la Baja Edad Media sólo estuvo poblado en contados momentos y por muy poca gente, que no pudo encargarse de construir los muros, aunque sí repararlos).

Otro lugar desierto, que sirve de mojón entre las tierras de Alcaraz y Segura, es la Peña llamada del *Cabrón* en nuestros documentos medievales (hoy, pudibundamente, conocida más bien por «del Cambrón»), en cuya cima había «*edificios viejos como antiguamente los moros se debieron de hacer fuertes...*»⁷² Un encastillamiento, desde luego, pero no de los moros, porque está abandonado cuando se reconquista la comarca y nunca volvería a tener habitantes. Y lo mismo pudiera suceder con Cotillas —¿el *Tutiya* citado en Al-Udrí como cabeza de un distrito agrícola?⁷³— cuyo nombre pudiera proceder de un despoblado próximo, llamado *Covatillas* (que pudieran ser cuevas⁷⁴, o de un diminutivo romance de *qubba* o *qubbat*, término polisémico que a veces se refiere a «cúpulas» de iglesias o conventos, o a fortificaciones de las aristocracias visigodas⁷⁵), donde la tradición aseguraba que tuvieron su origen Villaverde y Cotillas, y donde

72 Relación de Villaverde a Felipe II. A. CEBRIÁN ABELLÁN y J. CANO VALERO, *Relaciones topográficas de los pueblos del reino de Murcia*, Murcia, 1992, p. 335.

73 E. MOLINA LÓPEZ, *La Cora de Tudmir según Al-Udrí (siglo XI)*, Granada, 1972, p. 73.

74 C. V. HERNÁNDEZ CARRASCO, «El mozárabe catalano-aragonés, valenciano y murciano, reflejado en la toponimia provincial», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. 36 (1977-8), p. 72. POCKLINGTON, rechazando una etimología derivada de *Godas*, *Godillas* o *Qutiyya*, se pronuncia por un derivado de *Cotem*, *Cotellas*, piedrecillas, pero creemos más en una contracción del nombre *Covatillas* (no muy lejos, *Coumá*, lo es de *Cueva Ahumada*).

75 Últimamente, algunos proponen que las *qubba* que encontramos equivalen a *burj* (torres o fortalezas, o incluso residencias señoriales). R. MARTÍ, S. SELMA, «Fortificaciones y toponimia omeya...» p. 101. Acíen recuerda incluso

perduró una ermita del mártir San Lorenzo, que acaso fue la iglesia de esta localidad⁷⁶. No sabemos si ésta pudiera ser la misma «Casa del Ermitaño» que existía en el siglo XIV, cuando en toda esta zona no existían poblados, y creemos que en el XIII, es los «Montes del Pozo» (que incluían Villaverde, Bienservida y Cotillas)⁷⁷.

Peor documentadas en tiempos medievales, aunque mejor en época de Felipe II, gracias a las famosas *Relaciones* que sus pueblos hicieron a este rey, las sierras de Segura tienen características bastante semejantes, quizá porque en su día todas formaran parte del «reino de Segura», que parece haber sido independiente durante el siglo XI, primero con Saíd ibn Rufayl (¿«el hijo de Rafael»?), luego bajo Siray, hijo de Muyahid, y por fin, tras un lapso de dominio almorávide, buena parte del XII con Ibrahim ibn Hamusq —que es el «rey de Segura» que figura entre otros a los que Alfonso VII tenía por vasallos— hasta su sumisión al califa almohade Abu Yaqub Yusuf⁷⁸. Como es bien sabido, Ibn Hamusq conquistó con ayuda de judíos y cristianos buena parte del norte de Jaén, Granada y Carmona, pero acabó volviéndose contra Ibn Mardanis, al que había servido, recuperó Alcaraz junto a los almohades en 1172 y logró mantenerse en su casi emirato de Segura, donde dejó su nombre en algunos topónimos y construyó obras públicas de amplia resonancia. Quizá poco después, o más probablemente a raíz de la entrada cristiana en Alcaraz en 1213 y las nuevas conquistas de Fernando III en el reino de Jaén, Segura irá perdiendo parte de sus dominios: antes de 1239 pierde Torres y Hornos, y en agosto de 1242, cuando es entregada a la orden de Santiago se excluyen de sus términos los previamente dados a Riópar, Alcaraz, a los reinos de Murcia y Jaén y a los concejos de Úbeda y Baeza. Pero probablemente dichas pérdidas serían compensadas en el año siguiente, cuando quedan adscritos a esta nueva encomienda una serie de términos «*nouis et antiqius*»⁷⁹, lo que indica que algunos se han recuperado, y quizás aumentado, por lo menos, con los que hoy pertenecen a Granada en la zona de Huéscar.

Durante la conquista, y en los años siguientes, se perderá, no obstante, bastante población: Miguel Rodríguez Llopis recuerda que Segura tuvo más de 300 alquerías y 30 fortalezas dependientes en época almohade, de las cuales apenas si perviven después ocho villas mayores y siete u ocho aldeas provistas de castillo. Pero lo llamativo es que de los veintiún topónimos citados en dicha concesión (*Muratalla, Socouos, Bueycorto, Gutta, Letur, Priego, Feriz, Abeiuella,*

que Artobas/Ardobasto, vivía en una Qubba, y que J. Zozaya identifica el nombre de Alcoba con las *turres* y *buruŷ* de los primeros tiempos. M. ACIÉN, «De nuevo sobre...», p. 67. J. ZOZAYA, «Arquitectura militar en Al-Ándalus», *XELB* 9, 6º *Encontró de Arqueologia do Algarve*, pp. 75-126, p. 103.

76 Según la relación de Villaverde a Felipe II, «*ay unos edifiçios muy viejos y antiguos y una ermita que se dize San Llorente, la qual ermita por su antigüedad está muy vieja y se quiere dezir que de muy antiguo solía este pueblo y la villa de Cotillas estar allí, y que de causa de una fuente que está más arriba de la dicha hermita, y bebiendo los niños della se morian, de suerte que la gente no multiplicaba, se mudaron a esta villa do esta y la villa de Cotillas, media legua de esta villa do está dicho, y se dividieron, y ansi se dize que entonces se quedo aquella dehesa de Santiago por de ambas villa [...]; desto no se puede tener çierta relacion por la mucha antigüedad, mas de dezirlo el vulgo y averlo oydo dezir a los antiguos y mas ançianos, y que el pueblo se dezia entonçes alli Covatillas*». Véase A. CEBRIÁN ABELLÁN y J. CANO VALERO, *Relaciones topográficas...* pp. 336-338.

77 A. PRETEL MARÍN, «Despoblados y pueblas medievales...» p. 266.

78 E. DE LA CRUZ AGUILAR, «El reino taifa de Segura», pp. 883-912.

79 M. RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda de Yeste y Taibilla*. Albacete, 1982, Doc. I, y pp. 52-53 y 113-115. CHAVES, *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la Orden de Santiago*, Madrid, 1740. Reed. facsímil: El Albir, Barcelona, 1975, p. 19.

J. TORRES FONTES, *CODOM*, III, Doc. 2. M. Rivera Garretas, *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310)*, Madrid-Barcelona, 1985, Doc. 190, pp. 396-397.



FOTO 13. Segura de la Sierra.

*Litur, Aznar, Abeneyçar, Nerpe, Tayviella, Yeste, Agraya, Catena, Albanchez, Huescar, Mirauet, Vulteryola, Burgueya*⁸⁰), apenas tres o cuatro tienen origen árabe: Abeneyzar, Albánchez, Aznar, y puede que La Graya, que Pocklington supone venga de *al-Qurayya*, «la Pequeña Alquería», y Burgueya —¿el Bugejar actual?— que parece un compuesto o un diminutivo de *burÿ* (¿«torrecilla»?). Aun cuando se añadieran otras como *Bueycorto* (que puede ser un híbrido de un diminutivo de *bab*, o de *buwayb*, aludiendo a un portillo o puerto de montaña⁸¹, aunque Pocklington piensa en un *puy* derivado de *pódiom*⁸², y de un *curtum* latino), no dejaría de ser una insignificante proporción de arabismos, después de tantos años bajo dominio islámico. Miravet, por su parte, pudiera compartir la mitad de su nombre con otros *Miravetes*, Mirabuenos, Miraflores, etc..., o quizá proceder de un *murabit*, en árabe, con el significado de *ribat*, ermita o ermitaño (como los morabitos del Magreb); pero Torres Jiménez, que ha propuesto esta etimología, no lo hace en relación con santón islámico, sino tal vez cristiano, recordando el famoso *'a'ÿá'ib* del cuerpo

80 M. RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos...*, pp. 53-54, y doc. II. M. RIVERA GARRETAS, *La encomienda...* p. Doc. 194, p. 402-403. J. Torres Fontes, *CODOM*, III, pp. 4-5.

81 J. A. CHAVARRÍA VARGAS, *Cuando Castilla-La Mancha era Al-Andalus...*, p. 26.

82 R. POCKLINGTON, «Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete», *Al-Basit*, 55 (2010), p. 142.

incorrupto que había en una cueva inmediata al olivo prodigioso que daba flor y fruto en el día de San Juan⁸³. Y quizá no fuera único, pues hay más Miravetes junto a Zaén de Arriba, en Gontar y Marchena, por citar solamente los de la misma zona.

Otros nombres parecen prerromanos, como puede ocurrir con *Nerpe* o Nerpio, (por no citar a Beas, que no está todavía en esta relación, pero no tardará en aparecer, y que pudiera ser un hidrónimo ibérico presente en otras muchas poblaciones de España⁸⁴); y otros, como *Catena*, *Muratalla*, y quizá *Vulteyrola* (por no hablar de La Puerta y Hornos de Segura, que aparecen en otros documentos), proceden del latín o el romance mozárabe, que sería la lengua más hablada, casi exclusivamente durante mucho tiempo, en las zonas rurales y poco urbanizadas. Y, salvo Guadabriz y Benatae (éste no sin reservas), los nombres que aparecen en el siglo XIV en el denominado Libro de Montería que hizo Alfonso XI son también de esas lenguas incluido el del Yelmo, que pudiera venir del latín tardío *Eremus* o «Desierto». No en balde las comarcas de Baza y Segura, como las de Guadix y Elvira o Granada, se rindieron sin lucha a Abd al-Aziz ibn Musa, tras la toma por éste de Orihuela, como recuerda Conde: «*partió Abdelaziz sin hacer daño ni correr la tierra; pasó la hueste a las comarcas de las sierras de Segura y entró en Bazta y en Acxi y en Jayen y en Elvira y en Garnata, que tenían los judíos [...] sin hallar resistencia...*»⁸⁵ Lo cual permitirá la pervivencia de la cultura autóctona durante largos años, hasta las rebeliones de la *Fitna*, e incluso mucho más, dado el poco interés que el poder musulmán tuvo por estas sierras. Siguiendo al Toledano, y alabando la obra de su obispo, Froario, el padre Flórez dice que en Guadix se mantuvo la religión cristiana hasta época almohade, pese a la aparición de algunas herejías, que el prelado Quirico hubo de combatir, y a las represiones de Abd al-Rahman II y Muhammad I⁸⁶. Y en Segura, si cabe más aislada, incluso independiente bajo Ibn Rufayl e Ibn Hamusq frente a los almorávides y almohades africanos, es de pensar que hubiera todavía más cristianos, a pesar de las guerras y las deportaciones.

No está claro que el nombre de la misma Segura, o *Sapura*, repetido, además, en otros puntos, proceda del latín, como sugiere Pocklington, haciendo referencia al cognomen *Securus*, o a su «seguridad» (que, desde el siglo XI al XV, por lo menos, la convirtió, en efecto, en refugio de muchos fugitivos); pero parece obvio que no viene del árabe. Además, hay detalles, como el de la existencia de prodigios y cuevas, dedicada una de ellas al mártir San Martino⁸⁷, la antiquísima ermita del patrón San Vicente en una fortaleza que sirvió de real en la conquista, y la hiperabundancia de fortificaciones, muy pocas de las cuales tienen nombre semítico (algunas hay, no obstante, como Bujarcadin y Burjazariza, derivados de *burj*), que de por sí resultan muy significativas. De la misma manera, tampoco está tan claro que Yetas traiga el nombre de algún *Iettus* romano, como sugiere Pocklington sin gran seguridad; pero la toponimia de la zona, y del vecino Nerpio, tampoco tiene mucha relación con el árabe, y eso que aún quedan «moros» treinta años después de la conquista⁸⁸. Y el *Hisn Tus* donde Abd-Allah rindió a Fahr ibn Assad, crucificado en Córdoba en 909, pudo estar en Tus albacetense, o en la zona de Martos,

83 J. C. TORRES JIMÉNEZ, «La iglesia mozárabe en tierras de Jaén» *Bol. del I. Estudios Giennenses*, 192, pp. 9-38, pp. 28-31.

84 A. PRETEL MARÍN, *Conquista y poblamiento del Júcar de Albacete*, Albacete, 2011, p. 23.

85 J. A. CONDE, *Historia de la Dominación...*, p. 21.

86 H. FLÓREZ, *España sagrada*, pp. 41-42.

87 E. DE LA CRUZ AGUILAR, «El reino taifa de Segura», p. 899 y 905.

88 M. RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos...* p. 54.

como otros proponen⁸⁹, y derivar su nombre de una de las *Tucci* mencionadas por Plinio, o de un *Tusius* o *Tutius*, como propone Pocklington⁹⁰; pero no cabe duda de que es tan poco árabe como su balneario, que parece explotado desde tiempos romanos, y como las monedas halladas en su valle a lo largo de siglos⁹¹.

En Liétor y Letur, aunque Carmen Navarro⁹² ha puesto de relieve un modelo de riegos peculiar (que sin duda no es único ni exclusivo), y aunque existen topónimos de procedencia arábiga como el *Andarazín* y el *Albayazín* que vemos en Letur, no parece que esto sea bastante prueba como para afirmar rotundamente el origen beréber de estos asentamientos o una relación con los *Ayt Yetturer* de la zona de Argel⁹³ (¿y por qué no con otros topónimos preislámicos, como el de la *Illiturgi* visigodo-Romana?), y menos todavía para negar posibles precedentes antiguos de su sistema hidráulico. En Letur hay leyendas, que recuerdan bastante a las que Al-Himyarí relata en relación a las competiciones entre los musulmanes y cristianos antiguos para traer el agua, que intentan explicar la «mina» subterránea de unos 200 metros que atraviesa el cerro del Rosal y permite los riegos en la ladera opuesta⁹⁴. En Liétor se han hallado monedas de Tiberio, un vaso visigodo, según Julio Navarro, y una ampolla metálica decorada con símbolos cristianos, como las que solían traer los peregrinos⁹⁵, y además del castillo existía una cueva, llamada «Fortaleza», que sirvió de refugio en momentos difíciles, como era habitual en las del siglo VIII. Cierto que todo ello, como dice Navarro⁹⁶, no constituye prueba, porque de esta cueva no hay noticia anterior al siglo XVI, porque esos objetos pudieron ser el fruto de un ocultamiento (como ocurre también con los famosos candiles califales hallados en su término) y porque no se sabe el lugar de su hallazgo; pero al menos permite dudar sobre el origen islámico del pueblo.

Con estos precedentes, y por muy sugestiva que resulte la idea de Barceló sobre la «clonación» de las comunidades berberiscas, no se puede afirmar que Liétor y Letur, sean una de ellas. Sobre todo, sabiendo que no lejos de allí, junto a Elche de La Sierra —donde vemos también acequias

89 J. VALLVÉ BERMEJO, *La división territorial...*, Madrid, 1986, pp. 280.

90 POCKLINGTON, «Toponimia...», p. 128 y 130.

91 A. CEBRIÁN ABELLÁN y J. CANO, *Relaciones...* p. 383.

92 C. NAVARRO, «Fortificaciones y asentamientos andalusíes en la actual provincia de Albacete: un Al-Ándalus textualmente casi invisible», en *L'incastellamento (Actas de las reuniones de Girona, noviembre de 1992 y Roma, mayo de 1994)*, Roma, 1998, pp. 205-231», p. 213. También de C. NAVARRO, «El ma'gil de Liétor (Albacete): Un sistema de terrazas irrigadas de origen andalusí en funcionamiento», en *1º Congreso de Arqueología Peninsular*, IV, Porto, 1995, pp. 365-378.

93 M. BARCELÓ, «Els Ayt Iraten i els altres: immigració i assentaments berbers a Sharq al-Andalus», en *Aculturazione e mutamenti. Prospettive della Archeologia medievale del Mediterraneo*, Florencia, 1995, pp. 29-52. Vuelve sobre la hipótesis, proponiendo también un origen común en los Ayt Yetturer para Letur y Liétor, el Yátor de Granada y el Letux de Teruel, en M. BARCELÓ, «Loquella Barbarica», II, *Faventia*, 22/1 (2000), pp. 87-110; en especial 97 y 99.

94 F. DELPECH, «Mujeres, canales y acueductos...» en J. A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (eds.), *El Agua. Mitos ritos y realidades*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 61-102. En el caso concreto de Letur, esta competición no es entre cristiano y musulmán, sino una prueba impuesta por un jeque, Abd el-Rischo, al hijo de un rival, que quería casarse con su hija y que hubo de hacer la conducción para obtener su mano (en DELETUR JESÚS, *Historia de Letur; Notas y conjeturas*, Albacete, 1988); pero es una leyenda semejante a otras muchas que traslucen la admiración que había por las obras romanas.

95 B. GAMO, *La antigüedad...* p. 200 y 213. J. JORDÁN MONTES Y M. A. MATEO SAURA, «Prospecciones arqueológicas en las vegas de Talubia y Talave en el río Mundo (Liétor, Albacete)», *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, IEA 2004, pp. 165-188.

96 C. NAVARRO: «¿Acceso a los Infiernos? Comentarios al libro de Julio Navarro y Alfonso Robles, Liétor, formas de vida rurales en el Sarq al-Andalus», *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 239-264.



FOTO 14. Ampolla de metal encontrada en Liétor.

antiguísimas— existió un importante municipio romano, que parece olvidado, aunque aún está habitado cuando se reconquista: los Villares de *Gutta*, *Gurta* o *Gutar*⁹⁷, nombre extraño, que acaso pueda relacionarse con los godos, o acaso con la huerta que hubiera en el lugar, aunque Navarro piensa que es de origen sirio, semejante a la *Guta* de Damasco, con un significado bastante parecido (pero hay que recordar que en zonas irrigadas de Jaén conocemos una *Gueta* y un *Gútar*, y que hay otros castillos con el nombre de *Huerta* o de *Orta* en las inmediaciones de ciudades antiguas). Hasta cabe pensar si los de Gurta y Vicorto o *Bueycorto* —¿derivado este «Buey» del puerto de montaña (*buwayb*) que da paso al camino entre dos cerros altos?— que se encuentran en zona dotada con aljibes y acequiados antiguos⁹⁸, no harían referencia a la huerta de *Helike*, la ciudad prerromana e imperial⁹⁹, que quizá dejó paso bajo el dominio islámico al distrito o *iqlim* de *Ibn al-Ŷay* que menciona Al-Udrí entre los de Tudmir¹⁰⁰. Este *Helike* quizá pudiera ser el *Iqliŷ* que Al-Idrisi sitúa a dos jornadas del actual Balazote, y que coincidiría o

97 A. PRETEL MARÍN, *Alcaraz y su tierra...* Nota 376. A. CEBRIÁN y J. CANO, *Relaciones...*, p. 192.

98 J. L. SIMÓN, *Castillos y torres de Albacete*, pp. 342-344.

99 J. JORDÁN MONTES, «Desde Heliké hasta Ilunum: el poblamiento ibérico de Elche de la Sierra», *Al-Basit*, XXXI (2006), pp. 7-80. Véase en especial la foto de la página 17, con el puerto de acceso a Villares, Vicorto y Elche de la Sierra.

100 E. MOLINA LÓPEZ, *La cora de Tudmir...* p. 73. Aunque el *Ibn* nos indica que se alude a los hijos del tal Ŷay, puede ser un error de los autores árabes, que lo creen así equivocadamente.



FOTO 15. *Los Villares de Guta.*

estaría muy cerca del *Fl.s.* que el mismo autor menciona entre Cieza y Chinchilla¹⁰¹. O la ciudad de *Iqliŷ* de que habla Ibn Abi Zar, que muchos han supuesto pudiera ser Uclés, pero que es devastada hacia 1183 junto con *Santiŷala* (un falso hagiopónimo, que parece Chinchilla, aunque también existe polémica al respecto¹⁰²). Obviamente, no hay seguridad alguna, pero parece claro, en todo caso, que ni Elche ni *Gurta*, ni *Bueycorto* o Vicorto, tienen nombres ni son de fundación árabe ni beréber, aunque lógicamente se reutilizarían infraestructuras previas.

No lejos de Letur, el nombre de *Abeiuela*, como el de La Abejuela de Teruel, puede ser discutible (no creemos que pueda referirse a una vulgar abeja), pero tiene una clara desinencia de un diminutivo mozárabe o latino. Y muy cerca está Férez, donde dice Fernández Baudín que se hallaron vestigios de fortificación —todavía existentes durante el siglo XV¹⁰³— y monedas romanas, además de vestigios tardoantiguos en los alrededores¹⁰⁴. Puede ser el castillo de *Fa-*

101 AL-IDRISÍ, «*Los caminos de Al-Ándalus en el siglo XII*», Ed. de Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989, pp. 92-93 y 299-300. «Entre Chinchilla y Cuenca hay cuarenta y ocho millas; de Chinchilla a Balazote hay dos etapas; de Balazote a *Iqliŷ* hay dos etapas». F. FRANCO SÁNCHEZ, *Vías y defensas andaluzes en La Mancha Oriental*, Alicante, 1995, pp. 249-250 y 271-272, propone buscar *Fl.s.* en Hellín, e *Iqliŷ* en San Felices, junto a Ossa de Montiel, pero a nuestro juicio pudieran situarse en Elche de la Sierra (*Fl.s.*) y en Villares de Guta —*Iqliŷ*, que acaso fuera la primitiva Ilici— pues en el siglo XIII existían las dos, aunque muy despobladas.

102 AL-IDRISÍ, *Los caminos de Al-Ándalus...* p. 299. Aunque reconocemos que esta es una hipótesis demasiado arriesgada, nos extendemos más sobre esta cuestión, y sobre las distintas identificaciones de estas localidades, en A. PRETEL MARÍN, *Del Albacete Islámico, notas y conjeturas*, IEA, Albacete 2007, pp. 166-167.

103 J. L. SIMÓN, *Castillos y torres de Albacete*, p. 379.

104 J. JORDAN MONTES, «Las insculturas de Monte Azul (Férez, Albacete) y un nuevo yacimiento tardoantiguo», en *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 1997, Vol. 2, pp. 661-670.

ris.¹⁰⁵ (o *Alfered*, según Conde¹⁰⁶ y *Afrad* según Terés¹⁰⁷) que Al-Idrisí sitúa junto al río Segura, y pudiera venir, como señalan diferentes autores, de *al-Faris* (el Jinete), o *Fariz* (antropónimo)... O de un *Félix* cristiano (en la lengua mozárabe, y más en esta zona, no sería tan raro que la «l» se convirtiera en «r», como ocurre en el caso de «Árbarez» por «Álvarez»¹⁰⁸); o incluso de un *Alfred*, antropónimo raro y mucho más frecuente en Britania o Germania, aunque tampoco falta en Mentesa un obispo Walfredo o Waldefredo. Pero, claro, la hipótesis es tan indemostrable como la mencionada de *Fariz*, y más cuando no hay en la Baja Edad Media noticias de cristianos, y sí de un poblamiento mudéjar que pervive hasta fines del XV, en que desaparece para irse a Granada.

Solamente parece pervivir con más fortuna la toponimia árabe en la zona del Mundo que limita con tierras de Alcaraz, desde Fuente del Taif (que en opinión de Pocklington significa «la Buena») y La Alfera (de etimología discutible, pero sin duda árabe), Sierra Seca (de *sikka*, o «calzada»), Ayna¹⁰⁹ («Los Manantiales»), la Alcadima («La Antigua») y el castillo de Híjar («Piedra» o «Roca», tal vez en alusión a la peña en que está, más que al puente de piedra como sugiere Pocklington). Pero esta pervivencia, en un río que aún tiene dos nombres derivados de la lengua latina (*Misunis*, por «Mesones» o «Mansiones» romanas¹¹⁰, y *Munysus*, «Mundo, Limpio»¹¹¹), y que tampoco es la regla general, sería en todo caso la excepción, no la norma. Un poco más al sur, desde La Peña Rubia a Horno Ciego y Riópar —todos ellos citados en pleno siglo XIII— vuelve a predominar una toponomástica propiamente romance.

Más curioso pudiera ser el caso —por lo que supondría desde el punto de vista religioso, si estamos en lo cierto— de Yeste y Socovos, los dos pueblos mayores en toda la comarca, cuyos nombres, tal vez, aunque reconocemos lo arriesgado de esta suposición, pudieran derivar de dos hagiotopónimos netamente cristianos. El de Yeste —que vemos igualmente no lejos del Loarre de Huesca— pudiera referirse a San Justo, martirizado en Complutum en 340, cuyo culto es frecuente ya desde el siglo VII, y que da nombre a algunos monasterios mozárabes, como el Lejulense que Simonet sitúa en los montes de Córdoba¹¹², o al famoso de Yuste y a

105 E. MOLINA LÓPEZ, *La cora de Tudmir...*, p. 34. J. VALLVÉ, *La división...* p. 275. POCKLINGTON («Toponimia...») p. 148) pone en duda la idea de Asín Palacios de que sea un antropónimo árabe *Faris*, y propone más bien que venga de *Faris*, «jinete o Caballero».

106 J. A. CONDE, *Historia de la dominación...*, p. 57. El mismo autor, no obstante (p. 108), señala que en el año 940 murió en *Firix*, un pueblo de Granada, Chalaf ben Basil el Firixí, famoso en Oriente por sus conocimientos. La localización de *Firix* en Granada puede ser un error, o referirse a otro, porque existen topónimos bastante semejantes en diferentes puntos, como el *Firrix* de Constantina del Hierro. En cualquier caso, llama la atención el *nasab* de *ibn Basil*, que evidentemente procede de un Basilio, lo que habla de un linaje muladí cuando menos.

107 E. TERÉS, *Materiales...*, p. 182.

108 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1929, p. 458.

109 A. PRETEL MARÍN, «Ayna medieval: del hisn andalusí a la villa cristiana», en *Privilegio de Villazgo de Ayna*, Facsímil, IEA, 2002, pp.13 a 38. R. Pocklington, «Toponimia...» p. 155.

110 «Hay una roca enorme que se eleva en el aire una milla, y en la cumbre de ésta hay una gran cueva de la que surge un chorro de agua, que se alza diez brazas. Después cae sobre la roca y desde muy lejos se oye retumbar como un trueno la caída del agua. Sigue el río su curso hacia Levante pasando por la alquería de Mesones, y de esta recibe su nombre. Al Oeste de la peña sale también una corriente escasa de agua que es nacimiento del Guadalimar». J. VALLVÉ BERMEJO, «Al-Andalus y el Magreb en la época de la conquista de Sevilla», *BRAH CXCVIII* (2001), pp. 25-25.

111 E. TERÉS, *Materiales...* p. 182. R. POCKLINGTON, «Apostillas de hidronimia arábigo-murciana», *Sharq al-Andalus*, Nº 5 (1988), pp. 163-167, creía que el nombre *Munius*, *M-n-y-w-s*, era deformación de un antiguo *Mansiones* o *Ma unis*. Pero a nuestro entender puede venir más bien de *mundus*, significando limpio, como ahora propone el mismo autor («Toponimia...», p. 142).

112 F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, pp. 333-334.

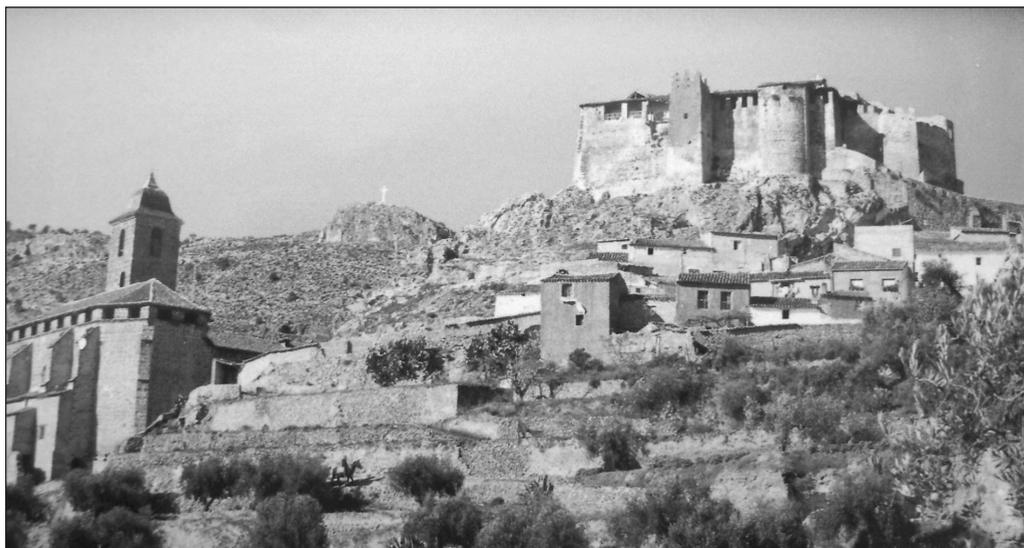


FOTO 16. *Yeste y su castillo.*

distintos Santiuste y Sant Yust de nuestra geografía, o al Diuste de Soria, cuya parroquia sigue dedicada a San Justo; o simplemente a alguien que llevara ese nombre, como el Justo que fue obispo de Guadix hacia el año 637. Quién sabe si no es Yeste el *Sant Yustuh* que toma Abd al-Rahman III en 913¹¹³, en la misma campaña contra los Banu Habil —¿descendientes de Abilio o de Abel?— en que caen *Bagtauira* y *Sant Astiban*. Las aldeas de Yeste, desde luego, ofrecen un muestrario de nombres derivados del latín decadente, como los terminados en «eche» (Moropeche), que bien pudiera ser algún diminutivo, o Plañel, que sin duda se refiere a un «Llanillo» al pie de las montañas, o Los Paules, que creemos proceden de *Paludes* o Charcas, como señala Pocklington¹¹⁴.

En cuanto al de Socovos, el *Saqubus* en el que comenzó hacia 1144 la carrera rebelde de Ibn Hamusq, pueden caber más dudas, porque Pocklington¹¹⁵ piensa que viene de *Sub-Caveas* («Debajo de las Cuevas»), y en efecto sabemos que éstas no escasean; pero aun así creemos que pudiera proceder de *Jacobus*: el apóstol u otra persona de ese nombre, que sabemos se da en tiempos visigodos (en la misma Mentesa al célebre Cecilio le precede y sucede hacia 615 el prelado Jacobo), y en los primeros tiempos de la invasión islámica (el obispo de Coria, que cita Simonet), aunque es más frecuente después de la invención del sepulcro sagrado en Compostela (conocemos, al menos dos Jacobos en las sedes de Lérida y Roda de Isábena a mediados del IX y finales del X).

De Socovos y Yeste hacia Segura pudo haber una vía de comunicación protegida por torres y castillos, como los de Turrillas —derivado de *Turris*— y Taibilla (*Taybaliyya*), que todavía es

113 IBN HAYYAN, *Crónica del Califa Abdarrahan III an-Nasir entre los años 912 y 942*, Trad. Viguera y Corriente, Zaragoza, 1981, p. 58.

114 R. POCKLINGTON, «Toponimia...» p. 139 y 146.

115 R. POCKLINGTON, «Toponimia...» 146.

cabeza de un *iqlim* en tiempos de Al-Udrí¹¹⁶. El pasado romano de ésta es evidente, aunque no está tan claro a nuestro juicio que su nombre proceda de «Octavícula», como sugiere Pocklington (entre otras razones porque hay otras *Tahivillas* en Málaga y Cádiz). Tal vez pueda tener alguna relación con un «*Uira*», castillo que Al-Idrisi menciona a mitad de camino de la sierra de Cabeza del Asno al monte de Segura¹¹⁷. O con el *Bagtauira* de los Banu Habil que había conquistado Abd al-Rahman III en 913, en la misma campaña de *Yustuh* y *Sant Astiban*, de la que hemos hablado (aunque suele decirse que *Bagtauira* estaba en la actual Cabra de Santo Cristo). Pero no cabe duda, en todo caso, de que Taibilla tuvo un pasado preislámico de cierta relevancia, acaso como escala en el camino de Segura a Calasparra y Cieza. Puede que el edificio, construido con restos de las ruinas y adornado con yesos y molduras policromas, y con algunas losas que «*a todos parezco ser aquello altar mayor*»¹¹⁸, que a principios de julio de 1606 se excavaba en presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, fuera un templo cristiano reutilizado luego como mezquita islámica (no sería un caso único, como ha visto Carmona, que llega a hablar de otros de uso compartido¹¹⁹). Y en los alrededores, las torres de Vizcable o Turrillas, abandonadas ya probablemente cuando se reconquista la comarca, pues no son mencionadas entre las concedidas a Segura, tampoco nos parece que tengan nombres árabes, aunque puedan haber sido reconstruidas en época almohade.

Tampoco abundan mucho los topónimos árabes en la parte murciana de estas sierras, donde acaso pesaron más que en otras los efectos del limes bizantino, que habían hecho nacer los obispados de Begastrí y Eio (la *Buq.sr.h* y la *Iyuh* que menciona el acuerdo de Tudmir y Abd al-Aziz)¹²⁰ para los territorios recobrados de Cartagena y Elche, y la más tolerante implantación del poder musulmán mediante el pacto de 713. La permisividad facilitó, sin duda, la recuperación o el mantenimiento de los antiguos nombres, o la terminación de otros en desinencias de la lengua mozárabe, como las de Parriel y Archivel. No muy lejos de éstos encontramos los Zaén de Abajo y de Arriba (con sus famosas cuevas), pero lo que parecen antropónimos árabes antiguos pueden no ir más allá del siglo XIII, y acaso referirse a un famoso caudillo musulmán que hacía correrías a través de estas sierras y que fue derrotado en la de Zacatín (otro nombre que acaso tenga poco que ver con el mercado de los ropavejeros al que se dice alude la calle de Granada, sino acaso más bien con las acequias que pudieran surtir a las viejas salinas). Aunque también los hay de procedencia árabe, como el Almizarán de Moratalla (que Pocklington deriva de un *al-mazra* o «campo cultivado»), o el de la Almudema en Caravaca (que evidentemente

116 J. VALLVÉ, *La división...*, p. 288.

117 AL-IDRISÍ, «*Los caminos de Al-Andalus...* p. 91 y 277. Si Cabeza del Asno es la sierra y el cerro de ese mismo nombre que hallamos en el límite de Albacete con Murcia, las distancias no cuadran plenamente; pero Al-Idrisí tampoco es un prodigio de exactitud geográfica. Además, este nombre pudo darse al conjunto de la sierra, que se alarga al Oeste, o a otro cerro: Santiago de la Espada dice en su relación a Felipe II que está a un cuarto de legua de «*otra sierra que se dice el cerro Majalimar, que es tierra de Tayvilla, encomienda de Yeste*» (es decir, en la Sierra de las Huebras); y puede que este nombre (al-Himar es «el Asno») hiciera referencia a un *machar* o cortijo «del Asno» situado en el camino a la sierra de ese mismo nombre. Pero no hay al respecto mayor seguridad.

118 M. RODRÍGUEZ LLOPIS, «El privilegio de villazgo de Nerpio», *Cultural Albacete*, 87, Junio-julio 1985, pp. 3-14.

119 A. CARMONA GONZÁLEZ, «El noroeste murciano en época árabe», en *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), p. 69.

120 S. GUTIÉRREZ LLORET, L. ABAD CASAL y B. GAMO PARRAS, «Eio, Iyyuh y el Tolmo...» p. 364. S. GUTIÉRREZ LLORET y P. CÁNOVAS GUILLÉN, «Construyendo el siglo VIII. Arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda», en *El siglo VII frente al siglo VIII. Arquitectura: (Visigodos y omeyas, 4, Mérida 2006)*, 2009, ISBN 978-84-00-08805-7, p. 92. A. CARMONA, «El sur de Albacete...» pp. 27.



Foto 17. Castillo de Taibilla.

viene de una *almudayna*, como piensa Carmona), y quizá Benablón (menos seguro), parece que jamás fueron mayoritarios. Cerca de Moratalla —otro nombre mozárabe— el de Pliego o Priego pudiera derivar de algún *Pagus* latino, pues en época almohade su homónimo de Córdoba aparece citado como *Bagu* (o *Bigu*, por *imela*¹²¹), igual que el actual «Pago de Puerto Alto», provincia de Jaén¹²². Y el de *Alhárabe*, nombre con el que se conoce al río de Moratalla, indica de por sí la excepcionalidad del poblamiento árabe. En cuanto a *Benizar*, *Benayzar* o *Abeneyzar*, que aparentemente es uno de los «beni» que denotan arraigo de un grupo familiar (¿quizá los descendientes de un Ishaq musulmán?), puede venir también de una arabización de una «penna» mozárabe (como el Benicadell de Alicante, que las fuentes cristianas llaman Peña Cadiella) y de un Isaac cristiano, como el martirizado en Córdoba en 851, por lo que no es segura esta etimología.

Desde luego, en la zona abundan mucho más los étimos latinos: en el curso del mismo arroyo de Benizar, vemos unos «Bañuelos» junto a una antigua *villa* y un complejo termal con *hipocaustum*, y un «Arroyol» de clara desinencia mozárabe. Y como señalaba el profesor Carmona, a excepción de Cehegín —el heredero del antiguo Begastri, que lo toma del grupo

121 M. VEGA MARTÍN y S. PEÑA MARTÍN, «El topónimo Priego en una moneda almohade», *Antiquitas*, 17 (205), pp. 143-147.

122 AL-IDRISÍ, *Los caminos de Al-Andalus...*, p. 221.

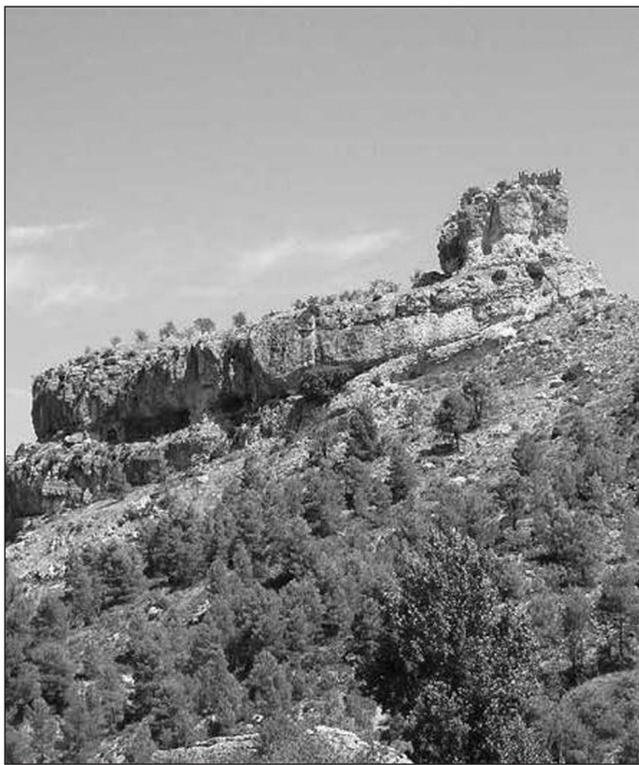


FOTO 18. Castillo de Benizar.

sinhayí que se establece en ella— y algún otro topónimo, como los Azeniches, referidos más bien a las norias de sangre o *saniya*, los nombres de las villas mencionadas en los escritos árabes, incluida Calasparra (que no es ninguna *qal'a*, pese a las apariencias), son bastante anteriores a la invasión islámica. Pero además añade el profesor Carmona que en esas mismas fuentes hay algunos pasajes que *«parecen configurarla también como una zona tenida por remota, un territorio apenas conocido, tierra de cristianos, solar de leyendas y hechos portentosos que siempre tienen lugar junto a una iglesia, una tumba o una gruta sagrada»*. Grutas y eremitorios que pueden dar lugar a santuarios actuales, como La Encarnación, fundado sobre un templo de orígenes preislámicos, y puede que también la de la Virgen de La Peña de Canara en Cehegín.

Señalaba Carmona, concluyendo su estudio «El noroeste murciano en la época árabe», que la escasa mención de toda esta comarca, y de la granadina donde están Huéscar y Vulteyrola (Puebla de Don Fadrique), Miravet y Burgueia (en término de Huéscar), es indicio *«de que sus habitantes, al menos sus habitantes musulmanes, no eran muy numerosos, y que aquí no ocurrirían hechos reseñables para la Historia islámica, la única Historia que interesaba al grupo social dominante»*¹²³. Y cabría añadir que muy probablemente la misma oscuridad encubra el interés cristiano de la zona, que sirvió de refugio a los Banu Saliya, muladíes aliados de Ibn Hafsún, hasta la rendición de Ubayd ibn Abd-Allah a Abd al-Rahman III, y volvió a ser rebelde

123 A. CARMONA, «El noroeste murciano...», pp. 60 y 70.

contra los almohades con el caudillo *Aloski* —seguramente «*El Osquí*», es decir, el de *Osca*, que pudiera ser Huéscar— que gobierna la zona limítrofe de Murcia con Granada y Jaén contando con la ayuda de Ibn Hamusq contra los africanos¹²⁴.

Desde luego, sabemos que la actual Puebla de Don Fadrique, que fue la *Vulteyrola* o *Bolteruela* conquistada a los moros por la orden de Santiago, tiene como patronas a Nunilo y Alodia, las mártires de *Osca* (que para algunos es la aragonesa Huesca o la no muy lejana Adahuesca de Alquézar), de cuya muerte hacia 851 sabemos a través de las informaciones que el obispo Venerio de Alcalá transmitió a San Eulogio. Y aunque suele admitirse que aquella devoción fue traída a estas tierras a finales del XV, lo cierto es que las fuentes son bastante confusas, cuando no falseadas: López Domech sospecha «*que la Osca natal de estas santas fuera una Osca bética, como recogen las Acta Sanctorum, y como Quintanadueñas recogió en su momento*», y parece bastante verosímil que no fuera importada desde Huesca en los últimos años medievales, sino llevada allí hacia el año 1126 por los mozárabes del Huéscar de Granada que fueron con Alfonso I de Aragón como repobladores. La sierra en la que está el santuario se llama de la *Sagra* (o sea, *Sacra* o *Sagrada*, que es como algunas veces se bautiza a lugares con reliquias de un santo, como es el San Vicente del *Promontorium Sacrum*). El *Castro* en que se dice se produjo el martirio de Nunilo y Alodia, a veinte millas de *Osca*, pudiera ser Castril, más que Alquézar de Huesca, como ya presumía Rafael de León. Pero, como señala Ramón López Domech, aunque sea factible defenderla de forma razonada y científica, no dejará de ser una hipótesis más, y tan sólo podemos tener una certeza: «*lo poco que sabemos de estos siglos y lo sencillo que resulta despistarse en ellos*»¹²⁵.

Obviamente, la ausencia o escasez de topónimos árabes, y la presencia de otros de apariencia romance ya desde la conquista y en los años siguientes (cuando no conocemos noticias anteriores y apenas si se han asentado unos pocos cristianos en las villas mayores), no es prueba de una larga permanencia mozárabe, pero es un indicio a tener muy en cuenta. La existencia de ermitas y cuevas-santuario —como el de La Esperanza en Calasparra, del que habla Carmona, y tal vez el Castillo o Cueva del Rey Moro junto a la Encarnación de Caravaca, bastante semejante a las de Garadén y la Ribera de Cubas de Albacete¹²⁶, cuyo muro parece de tapial almohade, pero pudo tener un uso anterior— tampoco es una prueba, pero sigue añadiendo y acumulando pistas (sobre todo, sabiendo lo habitual que resulta su utilización como eremitorios). Y más cuando leyendas como las tan frecuentes de «*moras encantadas*» —que suelen ser preislámicas— tienen en estas tierras la peculiaridad de referirse a unos nombres cristianos visigodos, (Sigiberto, Hiliberto y Ordolina), como ocurre en el caso de la de Benamor —otro nombre que puede proceder de un *Ibn Amr*, pero también recuerda al *Abahamor* mozárabe¹²⁷, al *Peñamor* riojano y a varios *Villamores* de Castilla y León que recoge en su libro Juan García Abellán¹²⁸. Si, además, se evidencian en el mismo Begastri y en eremitorios semejantes al de la Camareta la especial devoción a ciertos «*hombres santos*», que pasará después a las leyendas árabes, y el culto a las reliquias y símbolos

124 J. A. CONDE, *Historia de la dominación...* pp. 82-92 y 239-241.

125 Véanse estas cuestiones en R. LÓPEZ DOMECH, «Las Santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (la Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia) XVI, 1999, págs. 379-396, p. 382.

126 A. PRETEL MARÍN, *Conquista y poblamiento del Júcar de Albacete*, pp. 10-11 y 24-28.

127 P. MOLENAT, *Campagnes et monts de Tolède du XII au XV siècle*, Madrid 1977, p. 85, cita entre otros nombres mozárabes a los que se concede la aldea de Pastor, a la orilla del Tajo, a *Abahamor filius Albaza*.

128 J. GARCÍA ABELLÁN, *Nuestras leyendas*. Murcia, 1981.



FOTO 19. La Vicaría de Huéscar y el santuario de Nunilo y Alodia en un mapa del siglo XVIII.

cristianos, como González Blanco ha puesto de relieve¹²⁹, crecen las coincidencias, hasta el punto de hacer algo más que posible la hipótesis mozárabe. El mismo autor supone —aunque Sánchez Romero¹³⁰ lo discuta— que tal pudiera ser el origen remoto de la famosa Cruz doble de Caravaca, y desde luego creemos que si la aparecida hace poco en Cehegín se hubiera descubierto a raíz de la conquista, hoy habría en torno a ella milagros y leyendas bastante semejantes.

¿Durante cuánto tiempo pudieron pervivir estas comunidades de mozárabes más o menos rebeldes o sumisos al poder musulmán? Es de creer que, al menos, hasta las incursiones de Alfonso I de Aragón (1126), que se llevó a 10.000 a repoblar el norte, y la expulsión por Yusuf de «los cristianos que moraban libres como vasallos entre los musulimes y tenían inteligencias con los cristianos enemigos»¹³¹. La conocida *fatwa* de Abu l-Walid ibn Rusd (el abuelo del célebre Averroes) y la huida de muchos hacia el Tajo en 1146-1147 fueron otro gran golpe, pero en Baeza aún se encontraban cristianos cuando el Emperador de apodera de ella en 1147¹³², y aunque muchos se fueron al replegarse aquél, no parece imposible que quedaran reductos en zonas montañosas como las que estudiamos. Si en Valencia existía una iglesia mozárabe poco antes de que Jaime I la conquiste, y en los repartimientos alfonsíes de la huerta murciana encontramos aún «rumíes» o «arromíes», no hay por qué descartar que en las agrestes sierras de Alcaraz y Segura pervivieran grupúsculos más o menos nutridos. Dice López de Coca¹³³ que fueron los

129 A. GONZÁLEZ BLANCO, «Begastrí, ciudad visigoda», en www.ceheginet.com.

130 G. SÁNCHEZ ROMERO, «Ensayo histórico sobre el acontecimiento religioso de la Vera Cruz», *Murgetana* 121 (2009), pp. 31-64.

131 J. A. CONDE, *Historia de la Dominación...*, p. 209.

132 J. C. TORRES JIMÉNEZ, «La iglesia mozárabe...» p. 34.

133 J. E. LÓPEZ DE COCA, «Cristianos en Al-Andalus (siglos VIII a XII)», en *Cristiandad e Islam en la Edad Media hispana: XVIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2007-2008, pp. 271-297

judíos, que no ya los mozárabes, los que se sublevaron en tierras granadinas al saber la derrota de Ibn Hamusq —el que precisamente fue señor de las sierras de Alcaraz y Segura— y que es también a aquéllos a quienes se refiere Ibn al-Jatib en el siglo XIV, cuando escribe: «*no queda más que una pequeña tropa, la cual está acostumbrada al desprecio y a la humillación*»; pero, con los indicios que hemos apuntado, se nos hace difícil afirmar que a principios del XIII no quedaran mozárabes en las zonas aisladas; incluso que ayudaran a las tropas de Aragón y Castilla en sus expediciones, como hacen más tarde, en sentido contrario, los moros de las sierras de Yeste y Socovos, que apenas dejan rastro en nuestros documentos, pero favorecían las entradas de algaras granadinas hasta bien avanzado el siglo XV, y se iban con ellas si podían.